

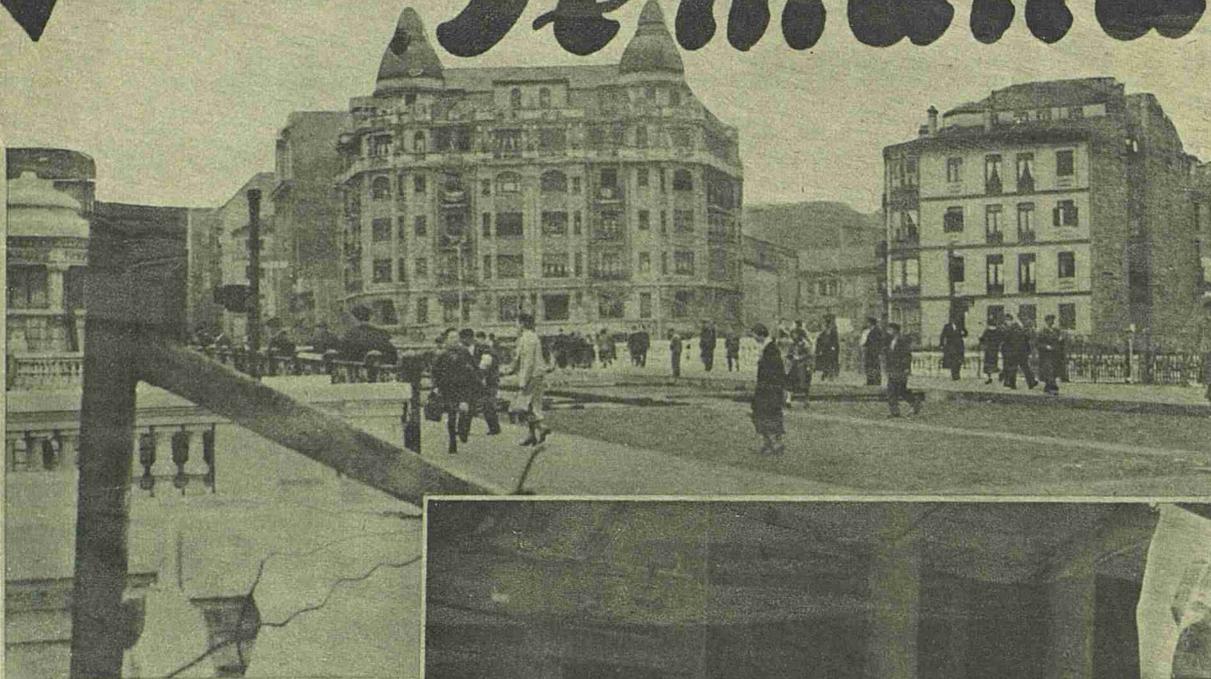
22

ERÍ

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DEL
PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI



Página de la Semana

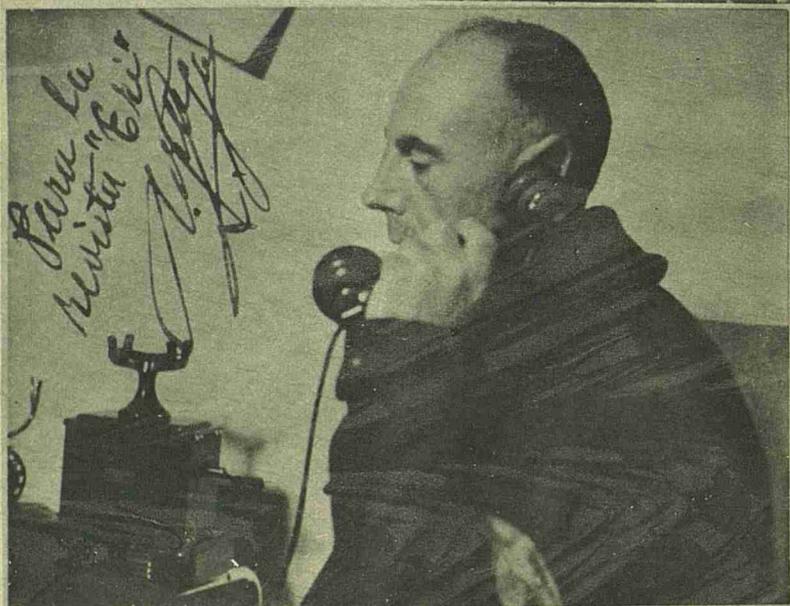


El nuevo puente de Begoña

El teniente coronel Ortega, el hombre que supo mantenerse firme en las jornadas duras de la retirada de Guipúzcoa, ha tenido la deferencia de ofrecernos su fotografía. Ahora, su personalidad ha cobrado nuevo relieve con su reciente nombramiento de Director General de Seguridad, cargo en el que su temple de acero sabrá, sin duda alguna, emplearse.



Los niños de la colonia del S. R. I., en Carranza, en el festival organizado pro huérfanos de guerra



Teniente coronel Ortega

Si bien es cierto que a ciertos lugares de diversión acuden soldados del ejército del pueblo en descanso, también es cierto que algunos son viveros de vagos y emboscados. Que hasta hacen «cola»...



Los «indispensables» de Bilbao procuran distraer las numerosas ocupaciones que les aquejan



Año I
Núm. 22

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

POLITICA
ECONOMIA
CIENCIAS
INFORMACION

12 - junio - 1937
Precio: 0,50

RESERVAS ABUNDANTES E INSTRUIDAS

Son ya un recuerdo todos aquellos batallones de milicianos, de heroicos voluntarios abanderados bajo el signo de distintos Partidos y Sindicatos antifascistas; aquellas agrupaciones de esforzados luchadores que si bien respondieron abnegadamente y con indudable eficacia dentro de las circunstancias en que fueron creadas sustituyendo ventajosamente a las primeras formaciones de intrépidos guerrilleros no constituían sin embargo en la fase actual de la contienda una oposición adecuada a la capacidad técnica de nuestro adversario, ni correspondían tampoco al desarrollo y volumen adquirido por la guerra, dura, cruel y prolongada.

Durante la corta etapa en que nuestro querido presidente lagun José Antonio de Aguirre estuvo al frente de la Jefatura del Cuerpo de Ejército de Euzkadi dióse un buen impulso a la organización de nuestras fuerzas armadas.

Hoy llevamos ya camino de estructurar definitivamente un verdadero y auténtico Ejército regular. Porque es evidente que, en términos absolutos, aún no contamos con él. Nuestro Ejército regular ha de serlo en su estructura, en sus mandos, en los medios combativos para la defensa como para el ataque.

* * *

No podremos decir que tenemos un verdadero Ejército regular si éste no cuenta también con abundantes divisiones de reserva. Divisiones doblemente justificadas además en nuestra zona de guerra debido a tu topografía y a su clima.

La vida demasiado continuada en campaña, agota. Conviene a nuestra terrible lucha una relativa frecuencia en los relevos. El descanso alejado del infierno que es el frente, multiplica la combatividad del soldado. Su ánimo se templará, recupera bríos. Regresa a la trinchera dispuesto nuevamente a los mayores sacrificios, a los mayores esfuerzos, a las más grandes empresas. Unos días de tranquilidad le inyectan nueva vida. Vuelve el luchador a recobrar su forma.

El relevo, bien administrado, antes de que se produzca el agotamiento, es para el combatiente la mejor medicina, el más eficaz estimulante.

Y para poder administrar bien los relevos hace falta inexcusablemente contar con abundantes reservas. Y con reservas bien instruidas, con sus cuerpos de especializados.

* * *

La movilización de los hombres de 18 a 45 años ya está decretada por nuestro Gobierno hace algún tiempo.

Ahora bien. Es necesario decretar el acuartelamiento de todas las quintas que nos garanticen la conveniente abundancia de reservas, (sin que ello, naturalmente, desarticule el trabajo de la retaguardia, ya que podemos contar con miles de mujeres aptas, y, en menor proporción con los inválidos de guerra para trabajos secundarios).

Entre las reservas hay que organizar los cuerpos especializados para la defensa antiaérea, antiquímica y de las costas, y demás tipos especiales de defensa.

Igualmente tenemos que organizar entre los reservistas un cuerpo especializado en la construcción de fortificaciones y refugios.

Sin esperar para instruir a los reclutas a que éstos sean llamados a filas y acuartelados, sino anticipándose a esta medida y dándole una formación orgánica a la instrucción premilitar de la población civil, al adiestramiento en el manejo de toda clase de armas. De forma que cuando las quintas reclamadas sean acuarteladas, todos sus componentes conozcan ya perfectamente la técnica militar así como sus deberes y obligaciones como soldados de la República. y de Euzkadi.

Y ligado a las tareas de movilización y reclutamiento, es conveniente también una revisión rigurosísima de la ocupación y destino de todos los hombres de 18 a 45 años que viven en la retaguardia. La labor de policía en este aspecto no puede limitarse a exigir documentación a los viandantes en ciertas avenidas de Bilbao. Sino que ha de extenderse a los pueblos, aldeas y caseríos de Vizcaya, domicilios particulares, clínicas y hospitales. El emboscamiento y la deserción deben ser rigurosamente perseguidos.



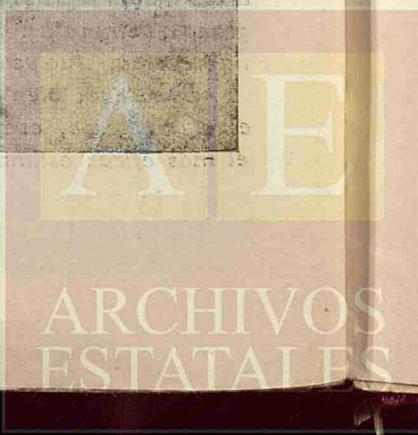
... con un ejército de mil millones de hombres...

... con un ejército de mil millones de hombres...

El enlace, servidor precioso de la eficaz coordinación de los mandos. En la evolución constante del perfeccionamiento del Ejército popular, el enlace cobra nuevo relieve. Nervio transmisor de cada necesidad, en cada momento. Espíritu abnegado de héroe anónimo. La figura curiosa de éste trae recuerdos de la caballería andante



De la eficacia de nuestra artillería, demasiado poco se habla. Sin embargo, los artilleros de Euzkadi merecen todos nuestros elogios



SOBRE EMILIO ZOLA

Por Paul LAFARGUE

EXTRACTO

DE

CRÍTICAS LITERARIAS

Ediciones Sociales internacionales

dad, que podremos juzgar, por otra parte, en el extracto que damos a continuación.

Veremos que las conclusiones de nuestro camarada «Gekor», cuyo artículo sobre Zola se publicó recientemente, coinciden por completo con las de Paul Lafargue. — G. A.

Sobre EMILIO ZOLA

Cuando Zola alcanzó el apogeo de su talento, tuvo el coraje de abordar los grandes fenómenos sociales y los acontecimientos de la vida moderna: trató de describir la acción ejercida sobre la sociedad por los organismos económicos.

En su libro *A la felicidad de las damas*, el autor nos hace conocer la vida de uno de esos monstruos económicos: un gran almacén de París. Nos enseña al minotauro que devora a las pequeñas tiendas de la vecindad, engulle su clientela, avasalla a sus propietarios, convirtiéndolos en empleados y asalariados; nos enseña cómo hace despertar y desarrolla entre sus súbditos — dependientes, vendedores y vendedoras — pasiones y rivalidades por otra parte desconocidas; cómo enciende en ellos — valiéndose de las exposiciones — el deseo febril de vender, cueste lo que cueste, del mismo modo que la señal de ataque estimula sobre un buque de guerra el deseo del combate.

En *Germinal* vemos la mina, el monstruo agazapado bajo tierra, engulliendo a los hombres, a los caballos, a las máquinas, y escupiendo carbón. Transforma a la naturaleza, espera y envenena a la atmósfera, mata a la vegetación alrededor de sus fauces abiertas; reúne en armadas a los hombres que antes vivían aislados en pequeñas propiedades rústicas; les roba su pedazo de tierra, los condena a no ver más la luz del día, a penar al pálido y vacilante resplandor de una lamparilla en medio de los peligros a los que diariamente se exponen inconscientes de su heroísmo. Vemos al monstruo agazapado bajo tierra unir a estos hombres por el sufrimiento y la miseria comunes, por las torturas soportadas bajo el yugo del capitalismo, que, como el dios de Pascal, está en todas partes y no está en ninguna; y les empuja a la huelga, a luchas sangrientas, al crimen.

Trazar en la novela una ruta, describiendo y analizando los organismos económicos gigantes de la época moderna y su influencia sobre el carácter y el destino de los hombres, era empresa arriesgada: sólo el haberlo intentado es suficiente para hacer de Zola un innovador y asignarle en la literatura contemporánea un sitio escogido, una situación privilegiada.

Una novela de este género impone al autor una tarea mucho más difícil que las historias habituales de amor y de adulterio de nuestros literatos del día, sin duda cumplidos estilistas, pero de una ignorancia extraordinaria en cuanto a los fenómenos y acontecimientos de la vida cotidiana que pretenden describir. Aparte de su gramática, de su vocabulario y de algunos chismes sobre los grandes bulevares,

o de salón en salón — y también novedades y comunicados de policía —, publicados en los periódicos bajo la rúbrica de *Hechos diversos*, saben tan poco que se les podría creer caídos de la luna.

Para describir una novela tal, y para escribirla como haría falta, el autor debería haber vivido en la vecindad inmediata de uno de estos colosos económicos, penetrado en su ser íntimo, sentido en su propia carne los arañazos y los mordiscos del monstruo; debería haberse estremecido de cólera a la vista de los horrores de que es causa. No ha existido hasta ahora un autor semejante; hasta nos parece imposible que exista.

Los hombres, presos en el engranaje y el mecanismo de la producción, han caído — víctimas del exceso de trabajo o la miseria — en un grado tan bajo, están embrutecidos de tal manera, que no tienen fuerza más que para sufrir; pero no la facultad de contar sus sufrimientos.

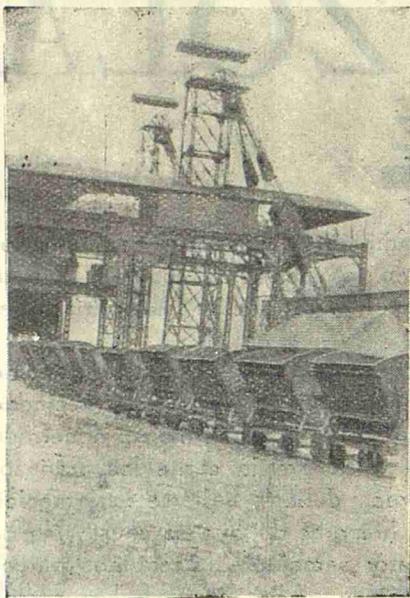
Los hombres primitivos, que han creado *La Ilíada* y los demás poemas épicos que permanecen a las más bellas producciones del espíritu humano, eran ignorantes e incultos. Más ignorantes y más incultos que los proletarios de hoy día, que saben leer y, a veces, escribir; pero poseían el genio poético: cantaban sus alegrías y sus sufrimientos, sus amores y sus odios, sus fiestas y sus combates.

El don brillante de la expresión poética, este don que poseen los salvajes y los bárbaros y hasta los campesinos medio civilizados de la Bretaña, está negado al proletario transformando en apéndice de la gran industria. El lenguaje de los asalariados modernos está desgraciadamente tan empobrecido que no contiene hoy día más que algunos centenares de palabras que les sirven para expresar las necesidades más apremiantes y los más elementales sentimientos. Desde el siglo XVI la lengua francesa, tan popular como literaria, se anemias cada día más; es este hecho el síntoma de un menoscabo creciente.

La novela social, tal como la hemos definido más arriba, está forzosamente escrita por gentes que no participan en la vida de los obreros asalariados y no la ven más que exteriormente. Un sabio que hubiese estudiado a fondo los rodajes de la organización económica moderna y observado las espantosas consecuencias que tiene para la clase obrera, podría, sin duda, abordar este tema. Si hoy día los sabios no estuviesen emparedados en sus especialidades, si fuesen capaces de arrancarse por un tiempo a sus investigaciones para dar una forma artística a los fenómenos sociales de su tiempo. He aquí por qué esta misión recae sobre los hombres de letras, que a causa de la debilidad de sus conocimientos prácticos, de su género de vida y pensamiento, no están preparados para ello, ni mucho menos. Les falta experiencia; sólo observan de una manera superficial a los hombres y a las cosas del mundo que pretenden describir. Aunque se prevalecen de pintar la vida real, su mirada se para exclusivamente en la superficie de las cosas; no entienden el drama de la vida cotidiana que se presenta ante sus ojos más que en sus más superficiales aspectos exteriores. Brunetière, el crítico de la *Revue des Deux-Mondes*, dijo con razón:

«Sus ojos y sus manos están hechas de tal modo que no ven, no observan ni reproducen más que lo que consideran como particularmente propio para despertar la curiosidad del público al que se dirigen.»

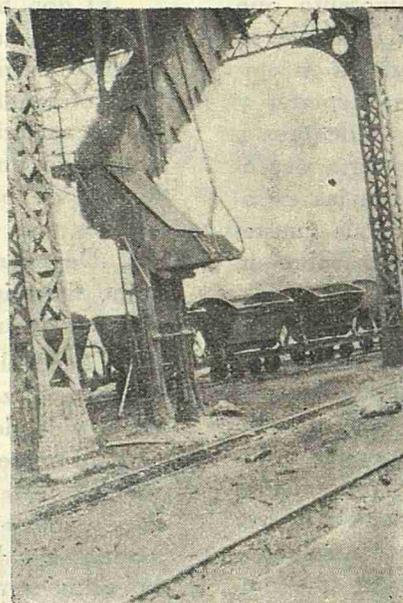
Debemos, desdichadamente, constatar que Zola, bajo este aspecto, no constituye una excepción.



Hace once meses que estamos en guerra, cada vez más intensa, cada hora más cercana. El fascismo, fracasado ante Madrid, derrotado en la Alcarria y en Sierra Morena, busca con obsesión una sangrienta revancha en nuestro suelo y se esfuerza en cercar a Bilbao con su ronda de muerte. Estamos en el deber de evitar que nuestra villa caiga en poder de los invasores. Más aún: tenemos la obligación de impedir que el enemigo dé un paso más hacia adelante, para salvar a la ciudad, de la destrucción, que buscaría lanzando sobre ella el odio impotente de sus cañones en el momento mismo en que nuestra resistencia le demuestre la inutilidad de su empeño.

Nos cumple el deber de resistir y rechazar al ejército de los traidores. Si la empresa fuese inasequible, sería preciso perecer tratando de alcanzarla. Pero no es ése el caso: por duras que sean las jornadas que el calendario dramático de la guerra nos tenga señaladas, nuestra fe en el triunfo afirma invariablemente la superación de todos los dolores, de todas las dificultades, de todos los sacrificios. Podemos lograr la victoria, podemos añadir con esta victoria de Euzkadi una página más de heroísmo inigualable a las gestas sublimes de los meses pasados. La lista de nombres gloriosos espera la aportación de nuestro esfuerzo: Irún, San Sebastián, Asturias, Madrid, Brihuega, Pozoblanco, Sollube, Bizkargui... Bilbao.

Brigadas de choque



Para detener de momento el avance de las hordas de Mola nos bastó poner en pie la voluntad de vencer. Ahora debemos poner en marcha esta voluntad, impulsarla sin descanso, en el frente y en la retaguardia, en las trincheras y en las fábricas, al pie del cañón y bajo el techo de los talleres.

A la retaguardia va hoy nuestra llamada encendida. A los obreros de las industrias de guerra, a los trabajadores antifascistas que defienden a la Patria desde el puesto de trabajo, junto a las máquinas.

Trabajadores antifascistas: Es preciso impulsar sin descanso la producción por medio de las *brigadas de choque*, compuestas por lo más consciente y abnegado de la clase obrera. Para ganar la guerra no basta el heroísmo de los combatientes de vanguardia: todo el tesón y todo el sacrificio de nuestros soldados serán estériles si no se les dota de lo necesario para vencer. Hace falta aumentar sin descanso la producción de material bélico, para que en todo momento estén servidas con abundancia las armas del frente, porque el enemigo no espera para realizar sus ataques a que el *gudari* reciba la munición que garantice su defensa. Las fábricas de los países fascistas no cesan un minuto de producir las armas y la munición con que los traidores tratan de asesinarnos; nosotros debemos disponer de los elementos que nos permitan frustrar el logro de sus criminales designios.

En algunos centros fabriles existen ya las *brigadas de choque*. Es urgente la incorporación de todos los obreros antifascistas a estas *brigadas de choque* allí donde estén formadas, y su creación inmediata donde todavía no se hayan iniciado. Las *brigadas de choque* han de ser en todas partes la vanguardia de los trabajadores; los camaradas que forman en ellas entregan todo ante la necesidad imperiosa de ganar la guerra: sus horas, su trabajo, su salud si es preciso.

Las *brigadas de choque* incrementan constantemente la producción, porque saben que el frente nunca tiene bastante.

Las *brigadas de choque* no están pendientes de la hora del relevo: trabajan lo que hace falta trabajar. No hacen el recuento de la tarea producida para detener su labor, sino para superarla al día siguiente.

Las *brigadas de choque* trabajan siempre, de día o de noche, con la voluntad en tensión para ser dignas de las brigadas del frente.

Las *brigadas de choque* odian a los aviones fascistas, porque su presencia interrumpe la marcha de la jornada de trabajo, y vuelven rápidamente a su puesto en cuanto pasa el peligro, para ganar el tiempo perdido mediante la prestación de un esfuerzo mayor.

Las *brigadas de choque* vigilan los movimientos de los emboscados en las fábricas, para evitar los actos de sabotaje que paralizan o disminuyen la producción, y cuando comprueban que alguno no trabaja todo lo que puede y debe trabajar, le arrancan la máscara sindical y antifascista en que se esconde, porque el que sabotea es un enemigo más peligroso que el que empuña un fusil: muchas vidas pueden perderse por su pereza o su traición.

Las *brigadas de choque* prestan su colaboración para organizar de una manera eficaz la producción de la fábrica, trabajando sin descanso, cumpliendo las órdenes de los técnicos y los encargados, aportando sus iniciativas para el mejoramiento y simplificación de las maniobras y denunciando a los desleales y a los incompetentes.

Las *brigadas de choque* han de laborar por que tengan verdadera eficacia los Comités de Control de las fábricas, que hoy por hoy no sirven a la finalidad perseguida con su creación, que es la de ejercer un control efectivo en los diversos aspectos de la dirección y administración de las empresas: producción, materiales, distribución de tarea, trato del personal en cuanto a aptitud profesional, rendimiento, etc.

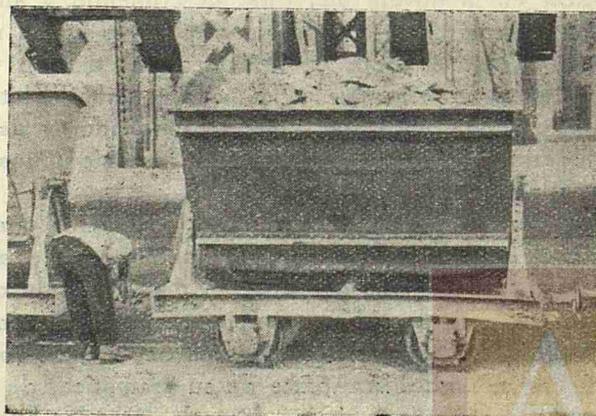
Las *brigadas de choque* estimulan con su ejemplo el afán antifascista de los restantes compañeros, que pronto han de acudir a engrosar sus filas, acuciados por el anhelo de no ser los últimos en la contribución que exige la victoria.

Las *brigadas de choque*, al tiempo que aceleran la producción, fortalecen la unión de todos los trabajadores al verse compenetrados en una labor común, a la que todos aportan el mismo sacrificio e igual entusiasmo.

Las *brigadas de choque* de las fábricas, junto con los soldados del Ejército Regular y los brigadieres de la fortificación, han de forjar el porvenir de libertad, paz y trabajo, que empieza más allá de la victoria.

Las *brigadas de choque* trabajan sin descanso para impedir que invada nuestro suelo el terror del fascismo, con sus ejecuciones en masa y sus campos de concentración, cementerios de vivos.

Las brigadas de choque son la vanguardia de los trabajadores. Son los primeros en el sacrificio. Serán los primeros el día del triunfo.



LOS CHINOS POR SU INDEPENDENCIA

El pueblo chino se encuentra ante graves acontecimientos históricos: la agresión japonesa ha puesto en peligro la propia existencia nacional de China. La experiencia de los cinco años y medio transcurridos desde el comienzo de la irrupción japonesa en Manchuria ha mostrado que es imposible liberarse, por rescate, de esta agresión, y que no hay siquiera línea geográfica ante la cual los imperialistas japoneses consientan en interrumpir su ofensiva. Se ha visto que todas las concesiones hechas a las exigencias japonesas eran seguidas de un nuevo *chantage*, siendo el objetivo final de los japoneses la dominación colonial japonesa, sobre todo en el país chino.

Habiendo sido reconocida por el pueblo chino la inminencia de este peligro, se produjo en su seno un inmenso impulso hacia el movimiento de liberación que se desarrolló bajo el signo del frente de la lucha popular unitario contra la agresión japonesa.

Hoy la consigna de resistencia contra el agresor y de salvación del país goza de una tal popularidad en China, que los mismos agentes japoneses de relieve han tenido que inscribirla en su bandera. Ningún político se atreve a pronunciarse abiertamente contra ella. Sin embargo, el problema de la lucha contra el agresor japonés tiene aún otro aspecto en la política interior. Exige la unidad y la colaboración de todas las fuerzas antijaponesas del país, la conclusión de una tregua, pues esta consigna es inconciliable con las luchas fratricidas y depende estrechamente de la democratización del régimen político existente.

Puede uno darse claramente cuenta de hasta qué punto la opinión pública china ha adoptado este programa: el fracaso de la acción emprendida contra Nankin, el año último, por los generales del Sur (que, es cierto, habían lanzado consignas antijaponesas, pero para provocar la guerra civil; es decir, para hacer el juego al Japón), lo demuestra claramente; y hasta el arreglo pacífico dado sucesivamente a varios elementos projaponeses de Nankin, a fin de organizar una «expedición de castigo» contra Tchang Hsue Liang y Yang Hue Tcheng, y, en fin, la paralización espontánea de la guerra contra el Ejército Rojo chino. El pueblo chino desea la unidad a fin de luchar contra el Japón. El imperialismo japonés, por el contrario, así como aquellos gobernantes de China que están dispuestos a renunciar a la lucha contra los opresores japoneses y a continuar su política de concesiones, ven su arma principal en el desencadenamiento de conflictos interiores en China, en la ruptura de la unidad de las fuerzas sociales antijaponesas de China.

De aquí la indisolubilidad de las cuestiones de la política interior y de la política exterior del Kuomintang. Sobre estas cuestiones interiores es sobre las que se desarrolla el combate más vivo en el interior de la propia dirección del Kuomintang, la lucha entre sus elementos llamados antijaponeses (Fong Yuoisiang, Soung Fo) y sus elementos projaponeses (Wang Chin Weid, He Ing Tsing). La última etapa y el teatro más reciente de esta lucha es la tercera sesión plenaria del Kuomintang, que se ha celebrado actualmente en Nankin.

Los grupos projaponeses, después de haberse expresado hipócritamente sobre la «devolución de los territorios perdidos» y la democracia, tratan de hacer reanudar la gue-

rra contra el Ejército Rojo chino, para romper el frente único y destruir toda posibilidad de resistencia a la agresión japonesa. Por el contrario, las resoluciones tomadas por Fong Youisiang, los jefes del Shensi y la Asociación pan-china de salvación nacional hacen depender estrechamente la terminación de las concesiones al imperialismo japonés de la democracia del régimen del Kuomintang y del acuerdo de todas las fuerzas sociales chinas prestas a la lucha contra el enemigo exterior.

La posición de estos grupos del Kuomintang, que han adoptado la plataforma del frente único popular, se ha consolidado enormemente y no cesa de reafirmarse gracias a los más recientes éxitos del movimiento de liberación en China. Estos grupos se dan perfectamente cuenta de que lo que ahora está en juego es la existencia misma del régimen del Kuomintang, ese régimen que no puede oponerse a la voluntad de las amplias capas populares.

Desde luego, es necesario, sin embargo, tener en cuenta que los japoneses poseen en China fuertes agencias y ellas sabiamente ramificadas. Estas agencias, así como las pandillas políticas a sueldo de ellos en el propio Kuomintang, no han depuesto en modo alguno las armas. Serias querellas se han producido en la sesión, y, sobre todo, entre bastidores.

Los resultados políticos de esta sesión plenaria se manifiestan en la práctica, más bien que en las resoluciones que, conociendo las tradiciones chinas en general y el caso presente en particular, necesitan una atenta lectura entre líneas. Pero, cualesquiera que sean estas resoluciones, no podrán detener el impulso histórico del pueblo chino hacia la unidad de la lucha por la independencia del país, impulso que ha llegado a ser tan evidente estos últimos tiempos.



General ARAKI

A E

"DIFERENCIA DE TRATO"



I.—Ya pronto me parece que no voy a poder traer la leche... Dar nos han hecho errecao, pa movilar el burro... ¡Coitao, tan noble como es!...



II.—Y, en efecto, unos días después, la parroquia tenía que madrugar, coger sus cantimploras y encaminarse al caserío en procura del lácteo elemento.



III.—La lechera, además del burro, tenía dos hijos movilisaos. Un día, la parroquia encontró en el caserío a los dos mocetones, y a la madre, que lloraba a moco tendido.



IV.—Pero, mujer, si debía usted estar contenta... Los hijos le han venido sanos y fuertes, con unos días de permiso...

—Sí, pues, los hijos sí; pero el burro, ¡coitao! Pa venir aquel, ¿no hay permiso, o qué?

IMPOSICIÓN

La torpeza de unos cerebros burgueses, incapaces de comprender los heroísmos populares ni las aspiraciones comunes de bienestar social, han impuesto a la nación española, pacífica, democrática, republicana, generosa, la más cruel de las guerras hasta ahora desencadenadas sobre nuestro país en el curso de la Historia. Entregada nuestra joven República a la obra de reconstrucción económica interior para llevar a cabo aquellas tareas de utilidad común que la extinguida monarquía tuvo interés en dejar abandonadas, el pueblo español ha visto invadidos sus campos, sus tierras, sus ciudades, sus montañas, sus islas, por tropas extranjeras los años 1936 y 1937. Bombardeados sus puertos abiertos, bombardeadas sus ciudades indefensas, millares y millares de niños, de mujeres y de ancianos han sido sepultados en vida por la acción de los aparatos destructores aéreos extranjeros en Bilbao, en Madrid, en Valencia, en Durango, en Guernica, en Málaga, en Almería, en Barcelona, en otras poblaciones y en multitud de aldeas vascas, españolas y catalanas. Esas belicosas tribus bárbaras formadas por hombres vestidos con trajes de seres civilizados, investidos de títulos universitarios y encargados de regir cátedras docentes, han impuesto la muerte a seres inermes, pacíficos, tranquilos e indefensos. Todo lo que en España constituyó un obstáculo político, tradicional y religioso a los naturales avances del desenvolvimiento nacional, ha impuesto la guerra civil al pueblo español. Todo cuanto en España significó intolerancia imperialista, dominio monárquico, voracidad burguesa, intransigencia clerical, barbarie política, ha preparado contra nuestra joven República la invasión sangrienta realizada por los profesores universitarios extranjeros y por las cabilas mogrebinas.

Los que han impuesto ese estado de cosas, nacidos en España, han realizado y realizan continuamente rituales para obtener el triunfo de las armas y la protección de Dios. Quieren dar carácter y significado religioso por medio de actos del culto a los hechos vandálicos que han realizado y realizan para obtener el predominio político y económico: bombardeos, asaltos, asesinatos, saqueos, incendios. Terminada la destrucción de un pueblo, conquistada después de derruida una pequeña aldea, y asesinados centenares de seres humanos, los sacerdotes del ejército invasor celebran ritos, en acción de gracias al que ellos llaman su Dios, para volver nuevamente al asesinato en avalanchas de hombres lanzados también a la muerte. La imposición de todo ese estado de violencia y de barbarie a los habitantes de un país pacífico como el español es conocida ya en todos los pueblos civilizados y democráticos. Y se consiente, por acuerdo de los millonarios de unas cuantas naciones, que

los Gobiernos de los ejércitos invasores impidan con sus escuadras que la República española pueda proveerse de elementos para defenderse contra el invasor y para atender a la propia existencia. Esa brutal imposición de aislamiento a España es el asesinato premeditado por todas las potencias imperialistas y reaccionarias contra una nacionalidad rejuvenecida, republicana, democrática, defensora de las normas pacifistas de los países similares y cumplidora de los acuerdos de convivencia internacional. Permitir que, por el vandalismo de unos cuantos hombres de gobierno con instintos de fiera, se asesine colectivamente a millares de seres humanos, pudiéndolo haber evitado antes y pudiéndolo evitar también ahora, es compartir la complicidad en el asesinato. El hecho de poseer unas cuantas minas, unas cuantas fábricas y unas cuantas zonas agrícolas tiene para todos esos voraces capitalistas más importancia que las vidas de unos cuantos millares de ancianos, de mujeres y de niños que también pueden ser útiles a la sociedad.

La persuasión es enteramente ineficaz cuando se intenta utilizar con los Gobiernos invasores. La invasión y la guerra han sido impuestas sin condiciones, con desprecio de todas las normas de coexistencia social. Hay que imponer la paz a esos bárbaros. Hay que despojar de sus armas a esos asesinos. Hay que demostrarles que sus métodos políticos sólo sirven para el derrumbamiento de los pueblos y para la destrucción de vidas inocentes. La Humanidad no puede caminar de un modo normal si hay hombres de cerebro torpe con poder para oponer a ello sangrientos obstáculos y montones de cadáveres ocasionados por las invasiones y las guerras. Hay que imponer a los modernos conquistadores, sedientos de millones, el respeto a la vida y la ciudadanía de los pueblos. Hay que impedir que millones de proletarios sean lanzados unos contra otros a la matanza para satisfacer la desmedida ambición de los Gobiernos, de los déspotas y de las empresas colonizadoras. Hay que imponer un estado internacional de paz, no expuesto a las turbulencias de la diplomacia manejada por multimillonarios a quienes las sangrientas tragedias guerreras importan menos que la diminuta ficha del tapete verde de una casa de juego. Hay que imponer una organización social que impida a esos multimillonarios el siniestro placer de convertir la suerte de la Humanidad en una trágica mesa de juego. La imposición de la paz debe ser un hecho para el cual deben asegurarse mayores facilidades que las que unos bárbaros civilizados han hallado al desencadenar la guerra contra la España republicana.

Portugalete, junio de 1937.

LA EXTINCION DE PLAGAS

Técnica Agrícola

Por Augusto Ruíz
Monzón

Ingeniero Químico

La guerra, pletórica de inquietudes y amarguras, es, también, pródiga en enseñanzas. Enseñanzas que habrán de servirnos para aprovechar hasta el máximo nuestros productos y subproductos y todas las posibles fuentes de riqueza.

La Naturaleza, generosa, dió al suelo de Vizcaya el tesoro de su mineral. Pero no todos nuestros campos son infecundos, y en ellos crecen cereales y hortalizas, legumbres y frutales.

La producción puede multiplicarse, y no dudamos que así se hará cuando la paz vuelva a nuestros campos; cuando el trozo de tierra cultivada sea la recompensa de los que la regaron con el sudor de su trabajo; cuando las necesidades de la guerra nos hayan enseñado que la agricultura es inestimable fuente de riqueza que no debemos desdeñar.

Han llegado los primeros días de calor casi estival, y con él, la aparición de las plagas que habitualmente diezman las cosechas si no son a tiempo combatidas. Unas ligeras lluvias seguidas de calor crearán las condiciones óptimas para el desarrollo de estos eternos enemigos del sufrido *nehazari*.

En dos grandes grupos se pueden acoplar las plagas agrícolas: *criptógamas* e *insectos*.

Las *criptógamas* son plantas elementales (hongos) que viven parásitos de las plantas cultivadas, mediante una especie de raicillas denominadas *micelio*, que penetra en el tejido o parenquima de la hoja absorbiendo la savia que la planta necesita para su vida. La hoja amarillea o se oscurece; aparece transparente como manchada de grasa, o gris opaco, como quemada. Se seca y se cae.

Tal es el caso del *oidium* de la vid; del *mildiu* o *peronospora* vitícola; del *black-rot* de la patata, etc.

Estas plagas *criptogámicas* se combaten por medio del azufre o caldos cúpricos. El *oidium* y el *black-rot*, mediante pulverización de *Caldo bordelés*, o sea, mezcla de 0.80 gra-

mos de cal viva, 150 grm. de sulfato de cobre, en 100 litros de agua. La disolución del sulfato y la cal, se debe hacer por separado, mezclando después las dos soluciones y completando el agua.

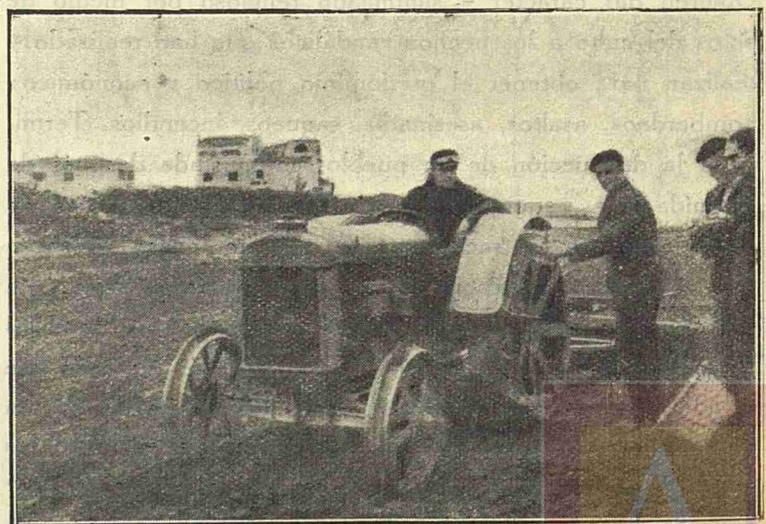
Para que sea más adherente y su acción más duradera, se pueden añadir 100 grs. de azúcar, o 50 grs. de caseína disueltos en 1 l de agua y 30 c.c. de amoníaco.

También es aplicable el *caldo borgoñés*, de preparación más fácil e idéntico resultado y que se prepara con 1.500 k. de sulfato de cobre y 0.750 k. de carbonato sódico.

El *oidium* y el *black-rot*, se combaten ventajosamente mediante el azufre.

El procedimiento de antiguo empleado es el tratamiento con azufre en polvo. Pero es también poco adherente, y el viento lo dispersa con facilidad. Para aumentar su adherencia y por lo tanto su eficacia, puede añadirse a cada 100 kms. de azufre, una mezcla de 1.700 grs. de colofonia y 1.300 grs. de carbonato sódico, ambos reducidos a polvo fino. El azufre en estas condiciones se hace *mojable*; es decir, que puede mezclarse con agua, y emplearse en pulverizaciones líquidas al 1%. Resiste mucho más sobre las hojas y su acción es mucho más duradera y eficaz.

Aún puede el mismo agricultor, si es cuidadoso, pre-



parar los llamados caldos de *polisulfuro*, que por la acción del tiempo abandonan sobre la hoja una tenue capa de azufre finalmente dividido, de acción mucho más intensa que el azufre en polvo.

El caldo de polisulfuro se consigue simplemente disolviendo en caliente 44 kgs. de sulfuro potásico en 100 litros de agua. El líquido resultante, es un anticriptogámico de gran eficacia, y se aplica en pulverización con agua, al 1%. Está especialmente indicado en el tratamiento de la patata y el tomate.

La segunda clase de las plagas agrícolas está constituida por los insectos. Generalmente ataca las plantas de mediano porte (plantas florales); las forrageras (remolacha) y las frutales.

Según su acción y tratamiento, los insectos se dividen a su vez en chupadores y masticadores.

La clase de los chupadores está constituida por los *pulgones* (*Aphis*) que atacan los brotes tiernos de las hojas de las plantas de jardín y los árboles de hoja caduca (melocotonero, ciruelo, etc.), y los coecidos o *cochinillas*, que atacan los arbustos y árboles de hoja perenne (hobónibus, boj, naranjo, etc.), y por excepción las hojas y aún los frutos del manzano y peral.

El mejor medio de exterminar los pulgones es el tratamiento con *nicotina* en soluciones ligeramente alcalinas y adherentes.

El insecticida generalmente empleado es el conocido por jabón *nicotinado*, que el agricultor mismo puede preparar disolviendo 350 grs. de jabón blando (de potasa) en 600 grs. de agua y 50 grs. de nicotina pura (de 95/98%), 125 grs. de sulfato de nicotina de 40%. Este jabón se aplica en pulverizaciones con agua al 1%.

Debe tenerse especial cuidado de no absorber los vapores de nicotina, que son muy tóxicos. Es necesario proteger la boca y nariz con una mascarilla adecuada, o por lo menos con un pañuelo empapado en agua jabonosa. En caso de que se toque la nicotina con las manos, es necesario lavarse seguidamente con abundante agua y jabón, pues este alcaloide es fácilmente absorbida por la piel.

Los coecidos o cochinillas del manzano requieren un tratamiento con aceites emulsionados, pues no pueden exterminarse por intoxicación con nicotina, como los pulgones, sino que han de destruirse por asfixia, cubriéndolos de una capa grasienta persistente.

En realidad la preparación de estos aceites es labor delicada, en gran parte mecánica, que no está al alcance del agricultor.

Puede no obstante, si se manipula con cuidado, prepararse un insecticida aceptable, mezclando en caliente 600 grs. de jabón blando con 700 c.c. de petróleo y 700 de aceite de vaselina, y agitado fuertemente hasta obtener una masa homogénea. Una vez frío añádase 100 grs. de sulforriciato, que hace la mezcla más estable. Añádase 3 litros de agua también agitado. El conjunto se añade a 95 litros de agua.

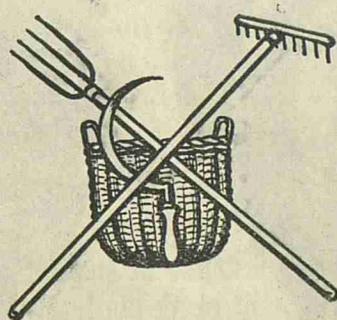
Con esta emulsión de aceites minerales, si es cuidadosamente preparada, se logra el exterminio de las cochinillas del manzano. No debe aplicarse en la época de floración porque la flor es delicada.

Lo insectos masticadores, son las orugas, que atacan generalmente las hortalizas, la alfalfa y las flores de los frutales.

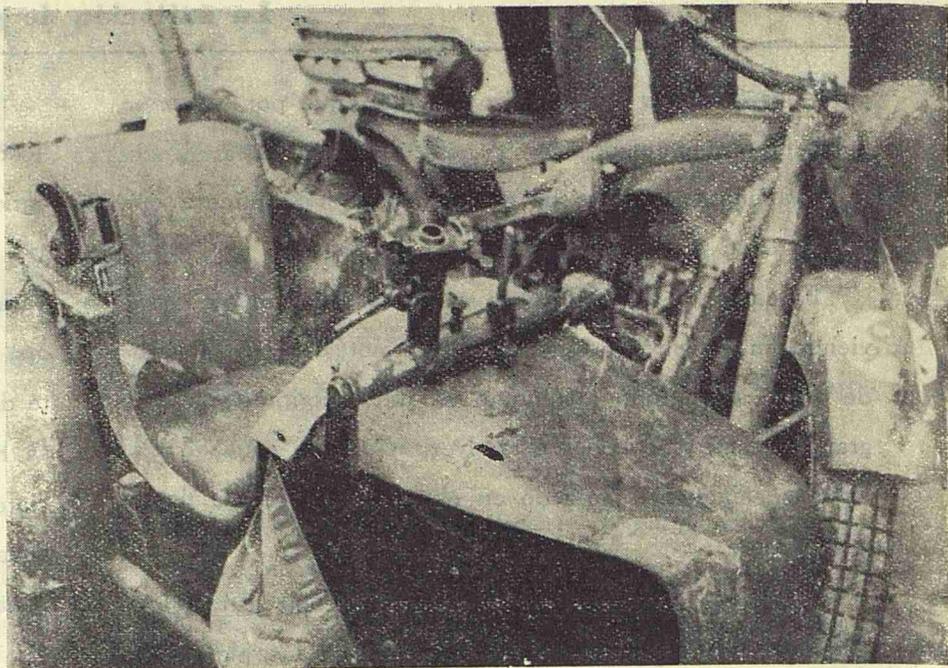
Las bellas mariposas que ponen la simpática nota de color en los campos y jardines, son generalmente las generadoras de los gusanos u orugas de los frutales.

Su exterminio se logra mediante el empleo de *arseniatos*: de *calcio* para la oruga de la alfalfa y de la col; de *plomo* para las orugas de los árboles. En el comercio se halla en forma de pasta o de polvo, y se aplica en pulverizaciones con agua.

Estos productos no está al alcance del agricultor el prepararlos, y por hoy no existe otro medio eficaz de combatir los orugas.



*Moto perteneciente a los facciosos
apresada por nuestros soldados*



*El Teniente Coronel Ortega, Director General de Seguridad,
en los frentes de Madrid*

*Carlos, el Campesino y Lister,
tres valerosos Jefes del Ejército
Republicano.*



*Artillera asturiana de
13 años, que actúa en los
frentes de Euzkadi.*



*¡RESERVAS! ¡RESERVAS!
Son el descanso del gudari
que lucha en el frente.*

Por la acción común antifascista de las organizaciones obreras internacionales y en defensa de los pueblos ibéricos

Jorge Dimitroff, secretario del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista, ha dirigido el siguiente telegrama a Ramón Lamóneda, secretario del Partido Socialista Obrero Español; José Díaz, secretario general del Partido Comunista Español, y Felipe Pretel, secretario general interino de la Unión General de Trabajadores de España:

« En respuesta a vuestro telegrama del 1.º de junio os manifestamos que el Comité ejecutivo de la Internacional Comunista apoya enteramente vuestra propaganda de organización y acciones comunes de la Internacional Obrera Socialista, Internacional Comunista y Federación Sindical Internacional, para la defensa del pueblo español, atacado por el fascismo alemán e italiano, siguiendo con ello su táctica inquebrantable de una política de realización de la unidad de acción del proletariado internacional en la lucha contra el fascismo y la guerra.

La Internacional Comunista, que se halla por entero junto al pueblo español en su lucha heroica contra los rebeldes fascistas y los intervencionistas, propuso más de una vez a la Internacional Obrera Socialista la realización de acciones comunistas de las organizaciones obreras internacionales como el medio el más decisivo de lucha contra el fascismo y en defensa de la democracia y de la paz, habiendo sido hasta ahora rechazadas siempre estas proposiciones por las Directivas de la Internacional Socialista Obrera, por lo cual no nos ha sido dado, por desgracia, obtener un resultado positivo.

Teniendo en cuenta la gravedad de la situación creada por el bombardeo de Almería, y basándonos en vuestro llamamiento, haremos cuanto sea preciso para establecer la unión con la Internacional Obrera Socialista. Con este fin hemos dirigido hoy el siguiente telegrama a De Brouckere, presidente de la Internacional Obrera Socialista:

« Hemos recibido de Valencia un llamamiento del Partido Obrero Socialista, del Partido Comunista y de la Unión General de Trabajadores de España proponiendo la realización de acciones comunes de las organizaciones obreras internacionales para la defensa del pueblo español, atacado por los fascismos alemán e italiano. Suponemos que habréis recibido también ese llamamiento. Os hacemos saber a este propósito que nos hallamos plenamente de acuerdo con las proposiciones de los camaradas españoles y sostenemos plenamente su iniciativa. Por nuestra parte, nosotros proponemos crear una Comisión de contacto entre las tres Internacionales — la Internacional Comunista, la Internacional Obrera Socialista y la Federación Sindical Internacional — con objeto de realizar la unidad de acción de esas Internacionales contra la intervención militar de Alemania e Italia en España. Nos hallamos dispuestos a examinar todas las proposiciones que presentéis por vuestra parte, así como de parte de la Federación Sindical Internacional,

para la defensa del pueblo español. — Por el Comité ejecutivo de la Internacional Comunista. — El secretario, JORGE DIMITROFF. »

Creed que haremos cuanto de nosotros dependa para que el proletariado internacional consiga, por fin, la apremiante necesidad que se impone para la defensa del pueblo español contra los bárbaros fascistas y para el mantenimiento de la paz internacional.

En nombre del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista. — El secretario, JORGE DIMITROFF. »

Buques con destino a Bilbao

Varios buques cargados de víveres y fletados por el Comité de Ayuda a Euzkadi han salido de Burdeos para Bilbao. Al salir uno de ellos, el diputado comunista francés Vaillant-Couturier, Redactor-Jefe de *L'Humanité* y Presidente de dicho Comité de Ayuda, pronunció un discurso exaltando su afecto a Euzkadi y ofreciendo nuevos envíos.

(De la Prensa)

Nuestro querido colega *Lan Deya* se lamenta con justo dolor, de lo poco que en la esfera internacional se hace en apoyo de los luchadores antifascistas:

« Al contemplar el panorama europeo — dice en su editorial del sábado último, — al ver cuánto se habla de Euzkadi y se le admira, y lo poco, poquísimo que por nosotros se ha hecho, muchas veces hemos sentido ansias de poder hacer llegar a los oídos de todas las gentes esta voz angustiada: **HOMBRES HONRADOS, PROLETARIOS DE TODO EL MUNDO, AMIGOS DE EUZKADI Y DE LA JUSTICIA, HABLAD MENOS Y HACED MAS POR NOSOTROS.** »

En términos generales, esa lamentación y ese llamamiento de *Lan Deya* están muy justificados. Pero en esa apelación cabe en rigor incluir a los sacerdotes de todas las religiones y decirles:

Sabemos que — desgraciadamente para vuestras Iglesias y para la causa de la paz — sois pocos los clérigos que en el mundo defendéis la causa de Euzkadi y del Gobierno legítimo de la República Española; pero es hora de que aquellos que verdaderamente estáis con nosotros, nos brindéis más hechos.

¡Como cualquier hombre honrado!

VERDADES

La actitud de un partido político frente a sus errores es una de las principales y más seguras piedras de toque para graduar la firmeza y seriedad de ese partido, y la ejecución, en la práctica, de sus obligaciones cerca de la clase obrera y de las masas laboriosas. Reconocer abiertamente una falta, poner al desnudo sus causas, analizar las circunstancias que ha sido engendrada, discutir atentamente sobre los medios para rectificarla; he ahí la obligación de un partido firme y serio; he ahí la ejecución, por su parte, de los compromisos adquiridos; he ahí justamente la educación y la enseñanza de la clase, primero, y de las masas, después.—LENIN.

Si hay oportunismo podrido, éste hay que buscarle fuera de las filas del Partido Comunista. (LENIN). Si hay consecuencia política firme, esta es la del Partido Comunista, la de sus dirigentes.

El mundo no es hoy el que era en 1914. Hoy, en la lucha contra la guerra, el proletariado mundial no dispone solamente del arma de su acción de masas, como en 1914. Hoy la lucha de masas de la clase obrera internacional contra la guerra se combina con la acción estatal de la Unión Soviética, de su potente Ejército Rojo que es la guardia más importante de la paz.—DIMITROF.

Los comunistas somos discípulos de Lenin, flagelador magnífico del oportunismo, y no incurrimos nunca en semejante crimen.

Las masas campesinas deben ver en la U. R. S. S. no sólo su Estado propio y querido, sino también el único medio que les puede proporcionar la verdadera victoria.—SINANI

Estamos viviendo en España una etapa del desarrollo de la revolución democrática, cuya victoria exige la participación de todas las fuerzas antifascistas.

La existencia de la Unión Soviética, los grandiosos éxi-

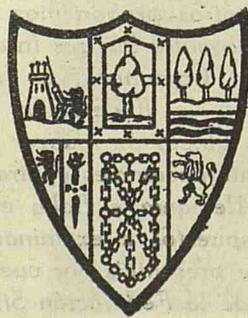
tos de la edificación socialista, los resultados de los planes quinquenales, han derrumbado las afirmaciones de los economistas burgueses pretendiendo que el sistema de economía capitalista es el mejor sistema; que cualquier otro sistema es precario e incapaz de resistir la prueba de las dificultades del desenvolvimiento económico.—M. IOELSON.

El Partido Comunista ha elevado siempre su voz y se opondrá en todo momento contra cualquier ensayo de «socialización» prematura y contra la implantación de regímenes «sindicales» y «libertarios» que desorganizan la producción y embarazan la marcha de la guerra.

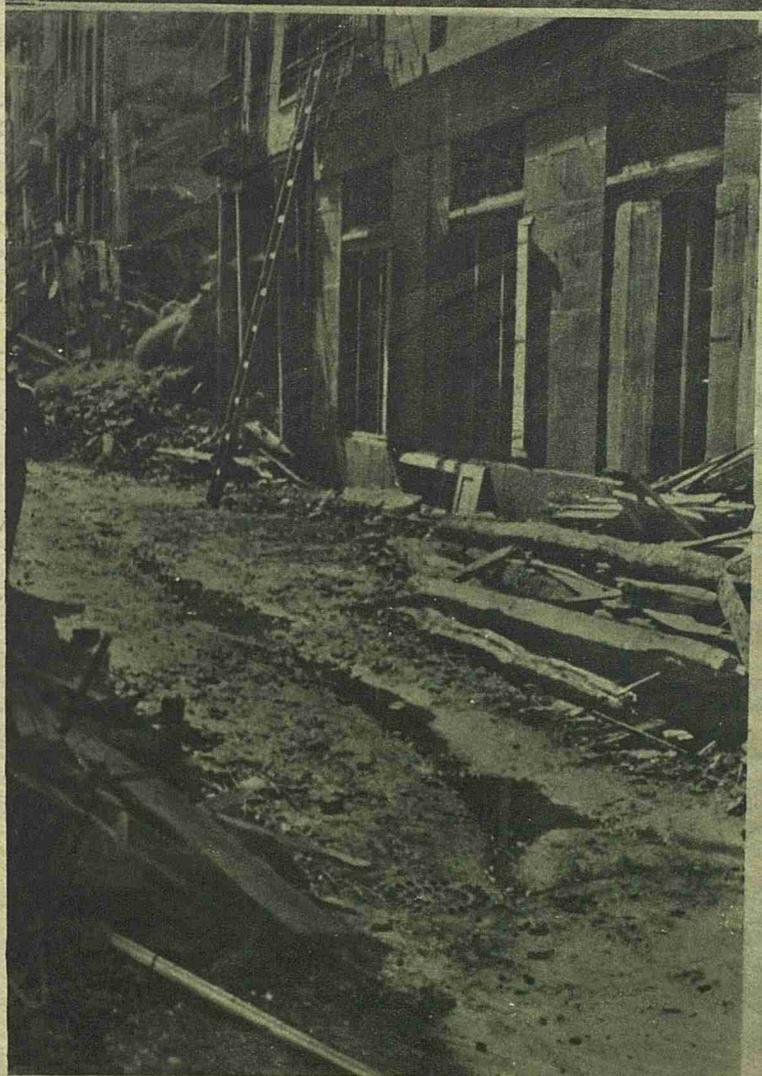
La dicha de la tierra, el esplendor del sol, la luz del espíritu, el poder de la ciencia deben pertenecer al pueblo entero... De estas nuevas condiciones de vida del país soviético ha surgido la concepción del humanismo stalinista («El valor máspreciado es el hombre», STALIN), la nueva idea socialista del valor del hombre que dará sentido a toda una época de la Historia.

Mirad nuestros dos mejores jefes, nuestros jefes victoriosos: Lenin, el más grande teórico y táctico de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado, y el continuador de su obra, Stalin, el teórico y táctico de la edificación socialista. Su fuerza mayor, al mismo tiempo que su mayor orgullo, es que eran y siguen siendo los mejores discípulos de Marx y Engels. Han gastado una gran parte de su saber y de su energía revolucionaria de combatientes en la lucha en el frente teórico por la defensa del marxismoleninismo contra todo intento de falsificación.

Nosotros proclamamos orgullosamente, en la alegría del combate: ¡Marx es nuestro! Necesitamos ahora, sin embargo, tomar plenamente posesión de él para poder combatir y vencer.—BELA KUN.



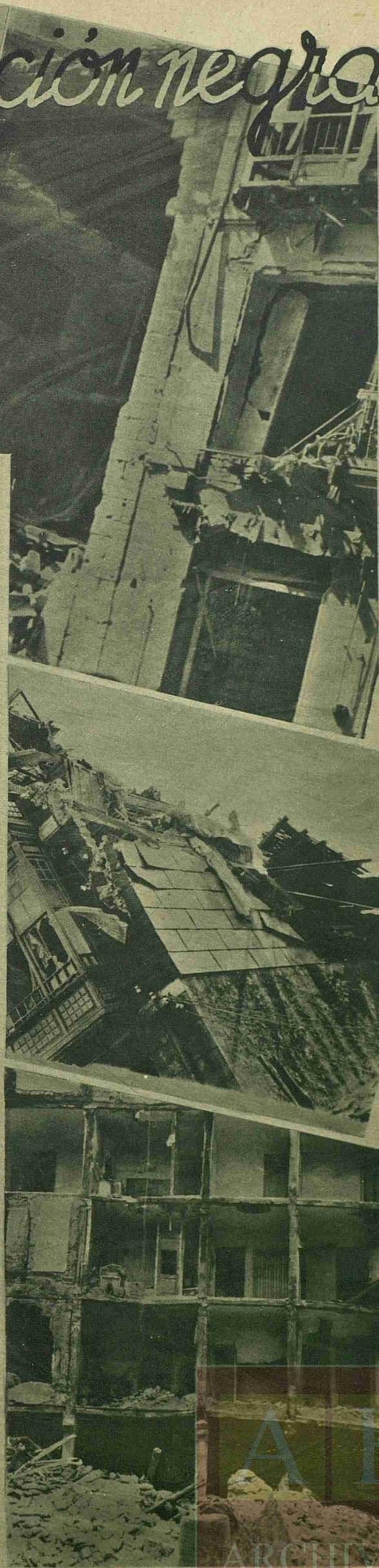
"Hazañas" de la aviación negra



La barbarie extranjera sigue manifestándose. Los pajarracos pilotados por nacionales alemanes e italianos continúan destruyendo pueblecitos y causando víctimas inocentes.

Son los últimos coletazos de los que pronto van a desaparecer, pues su descomposición se acentúa y se acrecienta el poder ofensivo de nuestras fuerzas.

¡Animo, hasta que caiga el último!, ya que con su caída arrastrará todo vestigio de una vida miserable que sólo del terror y la explotación se sustentaba.



VIVERES DEL PUEBLO FRANCOSES



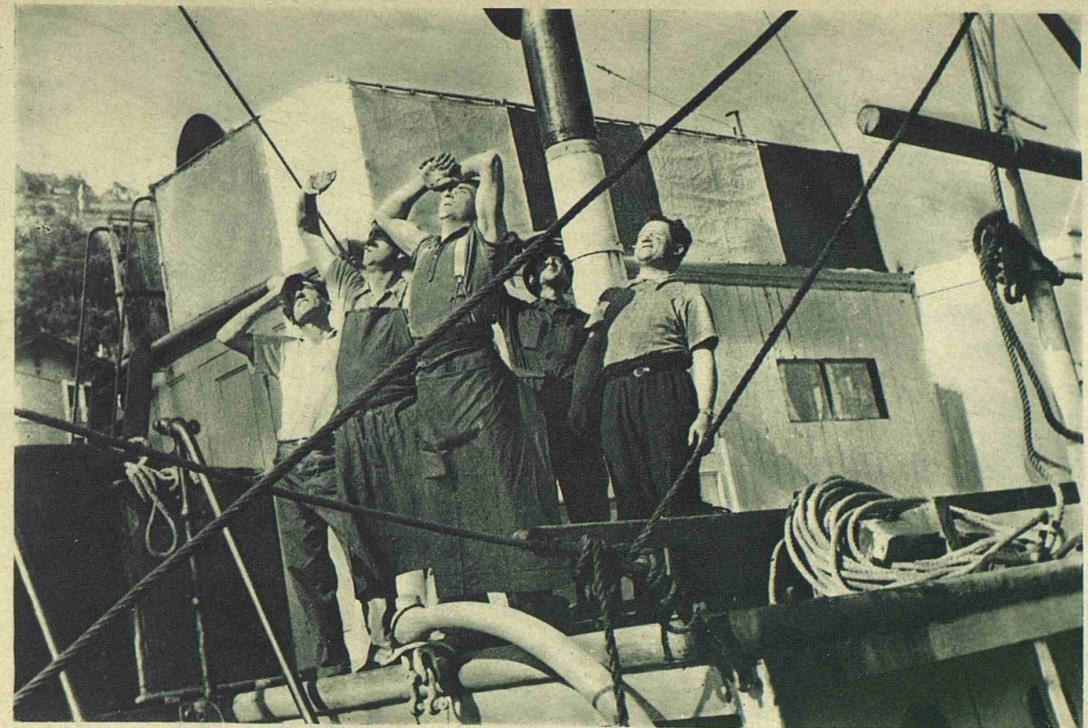
Los delegados que llegaron acompañando los víveres destinados al pueblo bilbaíno

El Comité de Ayuda al pueblo de Euzkadi, conoce nuestros sacrificios, nuestro heroísmo, el heroísmo de este pueblo que resiste impávido las más brutales acometidas del fascismo extranjero.

Ha sido el camarada Vaillant Couturier quien tuvo la idea de la creación de este Comité y uno de sus principales animadores y él, que ha convivido con nosotros en los momentos difíciles de la actual ofensiva, sabe mejor que nadie de nuestra situación y de nuestras necesidades.

La primera muestra de esta ayuda a Euzkadi, la hemos tenido con la llegada a Bilbao de un barco cargado por completo de víveres. Vinos fortificantes, quesos, leche condensada, aceite, patatas, etc., etc., todo en gran cantidad, es lo que nuestros hermanos franceses nos han enviado, y preparan todavía el envío de dos barcos más, cuya arribada a nuestro puerto está asegurada por el Gobierno francés, que ha puesto uno de sus barcos de guerra a disposición del Comité de Ayuda, con orden de repeler inmediatamente cualquier clase de agresión.

El Comité de Ayuda al pueblo de Euzkadi se ha im-



En cuanto llegaron a puerto los marinos franceses tuvieron ocasión de presenciar las salvajadas de la aviación negra

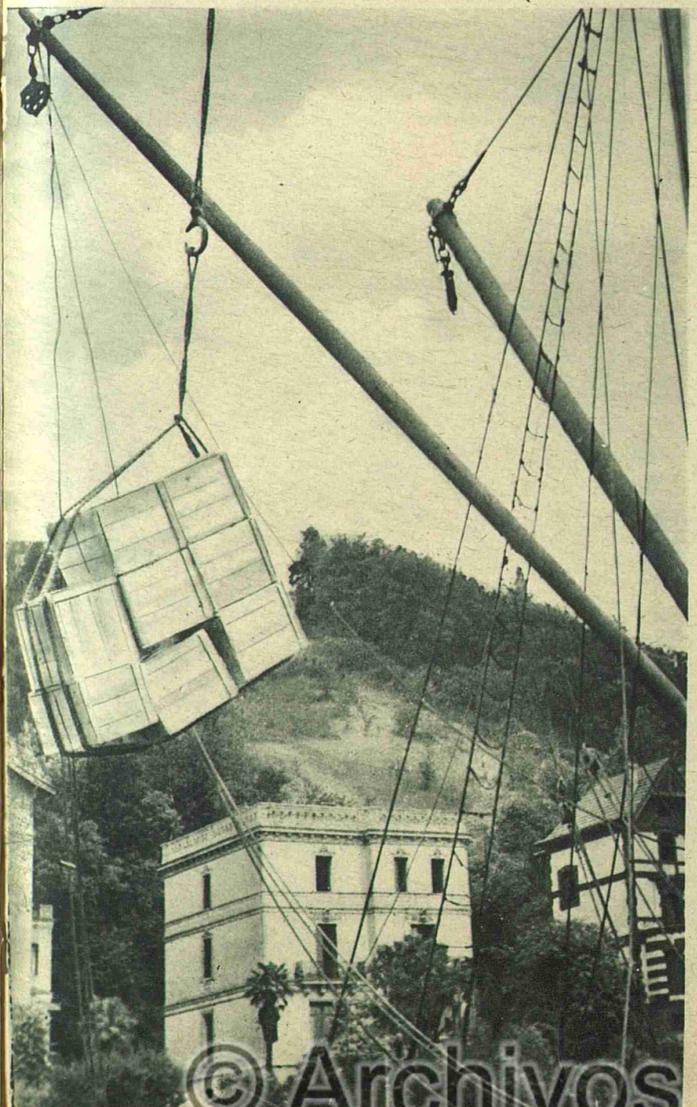
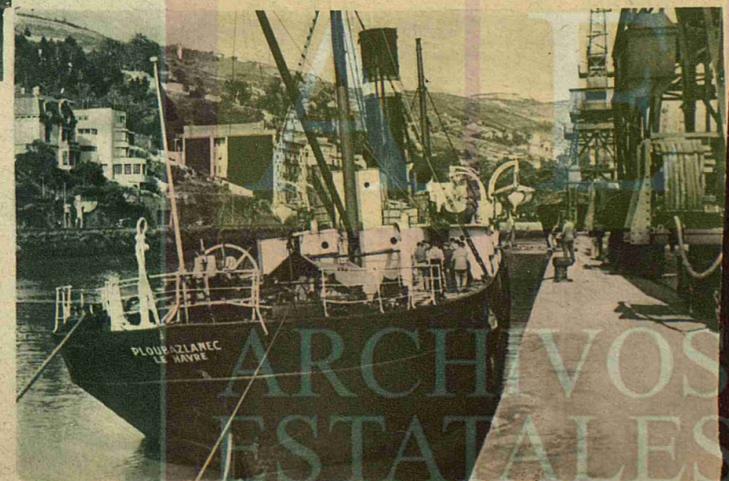


La tripulación del «Ploubazlanec» a su llegada a Bilbao

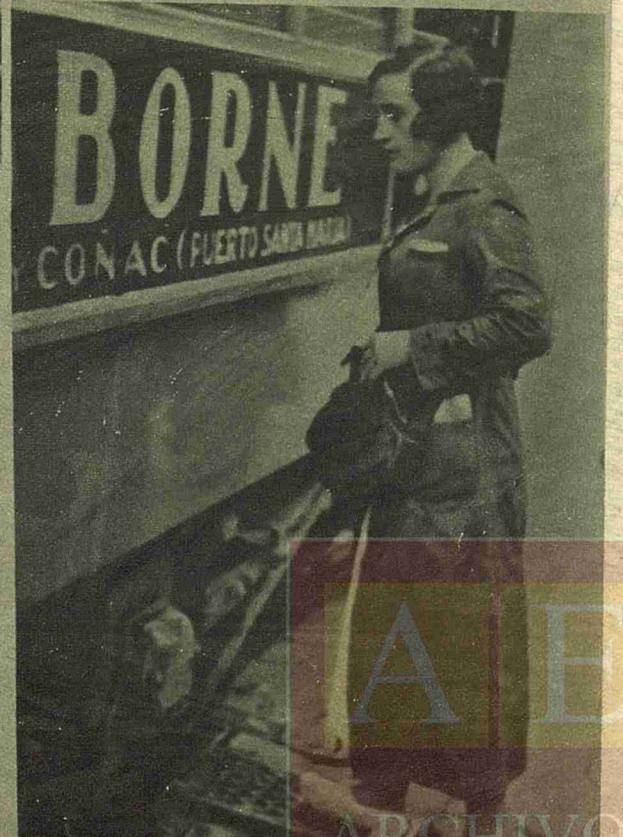
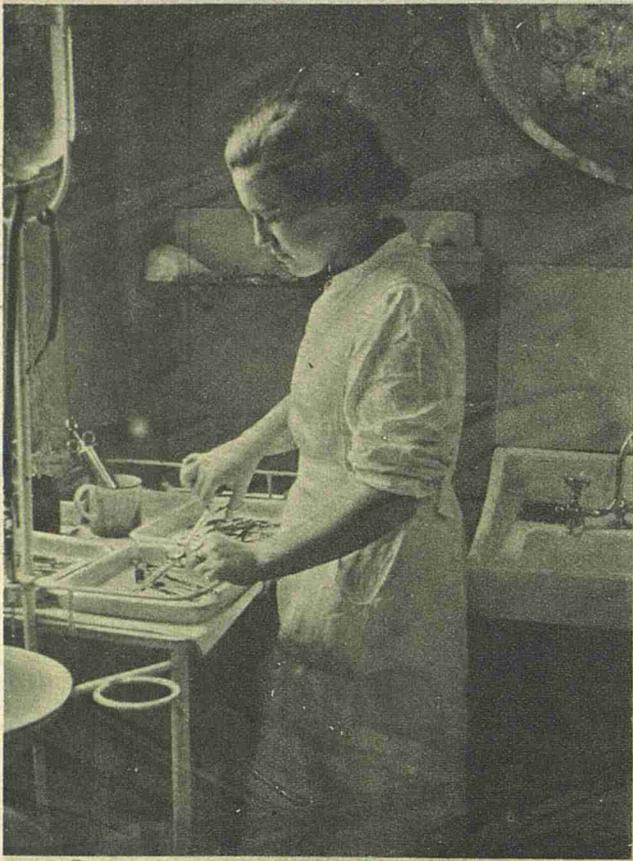


puesto, entre otras, la misión de extender la solidaridad hacia Euzkadi, a otros pueblos con objeto de que la mayor parte de ellos se interesen por la suerte victoriosa del pueblo vasco. Conocemos los entusiasmos que animan a todos los componentes del Comité de Ayuda y sabemos que saldrán victoriosos de su cometido.

No puede faltar nuestro saludo a la delegación del Comité que ha llegado juntamente con el barco, unido a nuestro deseo de que rápidamente, la solidaridad de todos los pueblos, en favor de nuestra causa, se ponga de manifiesto.



LA MUJER y la guerra



Dos trincheras frente a frente

J. Izcaray

Por unos pequeños caminos bordeados de tierras cultivadas, se llega al frente, que salta de pronto al alzarse delante de Toledo los montes de peñas y aceitunas.

Nadie espera encontrar aquí la línea de fuego. Poco antes nos han salido al paso grupos de campesinas encorvadas en la cuesta, recogiendo el fruto, y esas otras mujeres triguñas de los grandes pueblos cargados de tradición.

Estamos en una gran finca, que fué hasta el 18 de julio coto de caza de un teniente coronel de Caballería.

En la heredad se quedaron todos menos el dueño, que no se sabe aunque se supone— por dónde anda. Los obreros trabajan ahora estas tierras en colectividad, seguros de que aquellos soldados del pueblo que están delante les darán para siempre el certificado de propiedad.

Una trinchera. Hay hombres de Toledo y de Valencia. Partido Comunista, Partido Socialista, Esquerra Valenciana... Un toledano, subido en el parapeto, da voces.

—¿Con quién hablas?— le pregunto.

—Con los fascistas.

Están allí, a ciento veinticinco metros. Se distingue perfectamente el entrelazado de sacos de su trinchera, y se les ve incorporarse, asomar las cabezas y moverse en la trinchera.

No se dispara, mas los nuestros no pierden el tiempo.

Me pongo a hablar con el toledano. Se llama Daniel Jiménez y es de Montecálaro. El muchacho—recios hombros y manazas de campesino— está hoy contento.

—Acabo de hablar con un paisano—me dice—. Nos hemos reconocido y me ha preguntado por los del pueblo. Yo le he dicho que todos están con nosotros. Entonces él no ha sabido qué decir y me ha gritado: «¡Bueno ahora le llamo y no me contesta!»

Nos asomamos al parapeto, sacando muchas veces medio cuerpo fuera, y alguien advierte que pueden tirar; pero un valenciano nos explica:

—Son soldados. Ayer hubo tiroteo. Cuando se terminó, uno de los de enfrente nos llamó y nos dijo: «Nosotros no disparamos. Si os tira alguien serán los guardias civiles.»

Los guardias civiles están más a la derecha con dos fusiles ametralladoras que han salpicado de impactos y sangre una gran peña, que nuestros soldados llaman ahora la peña de la muerte. Las balas alemanas han abierto muchas frentes luminosas junto a este peñasco verde.

Están ahí encima los Alijares, con sus pabellones agujerados por los obuses y marcados para siempre con el nombre de Thaelmann. Aquí estaba el batallón glorioso en los días de octubre, EL THAELMANN—todos lo recordamos bien— defendió esto a culatazos. Entonces, por no tener, no teníamos ni municiones.

El campamento de los Alijares está desierto. A lo más, de vez en cuando se dibuja, frente a uno de los pabellones de ladrillo la silueta de dos o tres hombres del Ejército fascista, que desaparecen en seguida.

Enfrente está San Fernando, puntiagudo y ceniciento.

También se ve Toledo, las calles y las casas de Toledo.

Toledo es ahora una ciudad desierta. A esta distancia la vida de una ciudad no puede permanecer oculta. Y por las calles no hay nadie. Parece que después del bombardeo de la Fábrica de Armas—dos mil obreros en tres turnos diarios— la población civil huyó hacia Avila o Talavera, perseguida por el horror de aquella mujer embarazada que fusilaron los militares por negarse a trabajar en los talleres de cartuchería.

Ni una bandera ni una ventana con movimiento de vida en toda la ciudad.

Toledo es un cementerio removido y pisado por moros, requetés y soldados que quisieran estar con nosotros.

Estamos más a la izquierda, en otra avanzadilla. Pero desde aquí oímos hablar a los soldados del Ejército popular con los soldados del Ejército fascista. El comandante del primer batallón, Arévalo Alcalá, explica:

—Aprovechamos estos momentos para hacer propaganda. La otra noche estuvo aquí el equipo radiofónico de Altavoz del Frente. Pero no dejamos que las cosas pierdan su orden.

Un soldado nuestro grita a los de la otra trinchera:

—¡Cómo os habéis callado! Ahora voy a cantar un fandanguillo.

Y canta un fandanguillo en que se relatan algunas actividades inéditas de Mola.

Uno de los soldados fascistas—fascista por virtud de la pistola del oficial— pregunta en grandes gritos por el sargento de fortificaciones, y se le contesta que se ha caído de un caballo y está herido. Cuando el otro contesta que lo siente, desde la trinchera de los guardias civiles comienzan a tirar.

Ahora es cuando hay más silencio. El capitán Sanz, jefe de la posición, lo aprovecha para decirme que la propaganda tiene a veces episodios bellos y peligros ignorados.

El 14 de abril llevamos una banda de música a las avanzadillas. Se tocó el «Himno de Riego» y «La Internacional». Los soldados de enfrente aplaudían, mientras los guardias civiles y los requetés disparaban. Por fin los soldados—aquí tenemos delante a los del Regimiento de Bailén—saltaron su parapeto y saludaron a los nuestros con el puño en alto.

Al día siguiente se pasaron a nuestro lado seis muchachos, con armamento y municiones.

Por eso ahora nuestros soldados gritan:

—¿Queréis que echemos otro bailecito?

Un día, desde el parapeto enemigo más cercano a nuestras líneas, se nos dió un nombre:

—Es mi padre—dijo una voz—. Quisiera que lo trajerais para hablar con él. No le veo desde que empezó la guerra.

Se buscó al padre de aquel soldado, y una noche el viejo llegó a la trinchera. Se gritó su nombre:

—¡Ya tienes aquí a tu padre!

Padre e hijo hablaron a voces, con voz de llanto.

El viejo abrazó a todos los nuestros sin saber que decirles. Por fin murmuró:

—Este hijo mío se pasará en cuanto tenga ocasión.

También hay traidores que se fingen amigos. Uno de ellos es un alférez fascista de quien me habla el capitán Sanz.

El alférez y él se vieron una noche.

—Yo no me voy con vosotros—dijo el de Falange—porque asesinarían a mi familia.

Como este procedimiento de terror sobre los familiares de aquellos que se pasan a nuestro campo es el usual en la retaguardia fascista, el capitán creyó al alférez. Pero luego se ha sabido que quería tendernos una emboscada.

Realicemos propaganda. Con tino, con medida, inteligentemente. Hay que decirles la verdad a los hombres que luchan contra nosotros a la fuerza. Pero, ¡cuidado!...

Eduquemos a los nuevos afiliados

Por José Díaz

Necesitamos educar a los nuevos afiliados. Esta es otra de las grandes tareas que nuestro Partido debe realizar.

No basta con haber conquistado esos nuevos afiliados; es preciso educarlos políticamente y utilizarlos bien para el trabajo del Partido y para la causa del Frente Popular.

Es preciso aplicar el consejo de nuestro gran Stalin respecto a las necesidades de estudiar a los hombres, de ayudarles en su educación política y de colocarlos en el puesto conveniente con arreglo a su capacidad. No incurráis — decía el camarada Stalin — en el error (¡ya sabéis cuánto pesan sus palabras!) de que, en vez de estudiar a los hombres y después de estudiarlos asignarles los puestos, a menudo se juega con ellos como peones de ajedrez.

Nuestra tarea y preocupación primordial debe ser la que nos indica nuestro jefe y maestro, que continúa afirmando: «Cultivad cuidadosa y atentamente a los hombres como un jardinero cultiva su planta favorita. Educar, ayudar a elevarse, ofrecer perspectivas, destacar a su debido tiempo, trasladar oportunamente a otro trabajo al hombre que no esté a la altura de su puesto, sin esperar a que fracase definitivamente; educar cuidadosamente y calificar a los hombres, distribuidos y encuadrados debidamente en la producción; organizar el salario, que tanto fortifica los eslabones necesarios de la producción y estimula a los hombres hacia una calificación superior».

Enorme es la tarea, y este calificativo encaja perfectamente dentro del trabajo que tiene que realizar nuestro Partido.

He ahí una de las tareas de nuestra educación de cuadros, de nuestra secretaría de organización; he ahí, repito, una de las tareas fundamentales de todo nuestro Partido en los momentos actuales. Crear escuelas y publicar literatura adecuada para educar a los cuadros del Partido.

Aunque la escuela fundamental para nosotros, en los momentos presentes, es la escuela de la lucha, se precisa, sin embargo, destacar en forma metódica la escuela de educación de cuadros que ya tenemos y crear otras nuevas.

No puede olvidarse el gran axioma leninista: «Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario». Esto es lo más necesario para nuestro Partido.

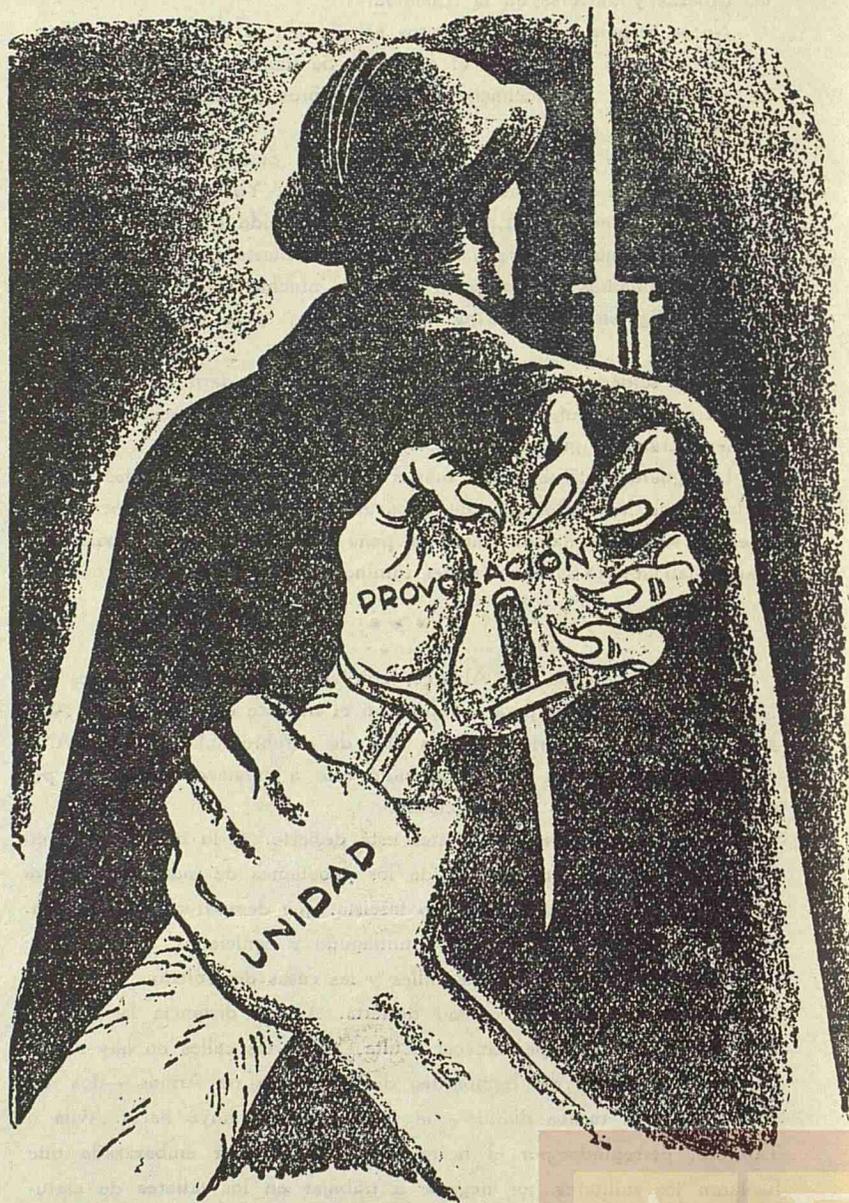
No debe funcionar solamente la escuela central para la educación de cuadros, sino que cada Comité provincial debe crear su propia escuela; entiéndase bien: cada Comité provincial.

Para educar a los cuadros es preciso que se celebren en forma metódica las reuniones necesarias para explicar la táctica y la línea política de nuestro Partido.

Contamos actualmente con una Comisión central de agitación y propaganda, y se publican diariamente varios periódicos del Partido. Y a este propósito, permitidme que

rinda aquí un homenaje a nuestro querido «Mundo obrero», compendio de la lucha de nuestro Partido, y que hoy cerca de la línea de fuego es el orientador del frente, paladín de los heroicos luchadores de Madrid y orgullo de nuestro Partido. Y vaya también nuestro homenaje al diario de la juventud, que se edita al pie mismo de las trincheras. La dirección de la Juventud Socialista Unificada puede estar orgullosa de su periódico, que nos ofrece a todos un ejemplo de lo que debe ser un diario juvenil. Se publican regularmente libros y folletos, pero es necesario, además de todo eso, difundir los principios fundamentales de la teoría marxista-leninista. Debemos resolver cuanto antes el problema de la publicación de una revista teórica.

IMPLACABLES CON LOS TRAIADORES



Nuestra unidad aplastará todas las maniobras de los facciosos de la retaguardia

Berr-emaltsunaren irainkoa

Beñ-emaltsuna irainko-izenakin damagun au, sañitan azaldu zaizkigun agi-bidez sort-arazia da-ta beronen gaikikoz jardutea alpeñik izango ez zaigu, gai ugaria eman deikegun gauza dala uzte utsakin izango baldin bada ere.

Gizonaren izalda edo naturalezari are zayon ikurki bat, berau da; beñ-emaltsuna, landareari berezko elki-emaltsuna izatezko zayon bezela agiratzen dana.

Gizonaren agitzunetan zear badañayogu lengo bertakizun-oñatzeri (huellas anteriores) jañayan goazela nabaitu degu-ta, izatezko legea zaigula eñez adiratuko zaigu; guelantzindariak, uzkurtzaren arau-asmañeak, egiztulañ edo filosofoek ta olerkari edo poetak ere, beñ-emaldari areak erabiliñ oi-ditu, ta eren egitzunek enbor edo tronko beretik sortu diren mendu edo bastako dire.

¿Gud-aintzindarikoan. Kanbises, Alejandro, Federiko, ta Napoleon guziek bat direla, zeñek antz-emango ez dio? Ta uzkurtzekingoan Budha, Kristo, Mahoma, ta Lutero erazaldariak (reformadores)?

Olerkaritzan, Homero ta Fenelon, Ertzilla ta Hassok alkañen antzik ez al-dute? Ta zemat-okizko edo teatrozkoan Lopek ta Kalderonek Sakespearek ta Ribasko dukeak?

Oen egitzunek beren adal edo sorpen-erakia izan duten zertitzena edo kausa beragatik, lezte agirik ainitz sortuek izan dire, beñ-emaltsunaren berezkoagatik, geyenetan.

Orañ eunen bat urte inguru direla, lege *salika* zeritzana zala edo ez zanagatika, er-bere-guda (guerra civil) gizendaren beti-betiko boñero zitalek asmatu zuten-ta gure Bilbao onen ezi-aldi bat, bertatik sortu zalarik, biztanle eñukariak esan oi-danentz, olua pagatu beañ izan zuten, ta Euskal-eñiañ ri zuri ta beltzok, zarpada iraintsu baten bidez, arbaso-legea poñakatu zioten.

Agi galgañi dura, Elezton edo Parlamento ko eleztalietan aize pixka bat emanik, etsayek eratu zioten ontzian poparean joan zan-ta, gentzak, bezte ogei t'amar urtean epean iraun zuan, ta bereala, beñ-emaltzunaren erpe lakañak bere azalpen eriozgiñea, beñiz ere erakutzi zuan; beñiz ere gure Bilbao, esia izan zan; gaur baño esi itxiagoakin, baña.

«Santa Monika Artagan y Oñargan»

«Kasa-monte, Kintana y Pitxon»,

«Sus kañones y morteros kargan»

«Y edificios y edificios van a destruir»

kantak esaten zuanentz, ta eriotz eragiñeek aiñ uñ izanagatik eñiko jendeari bilduñak ikararik bat ere egiñ ez ziokeala dirudi, zerenta lizkañari (peligro) jaramonik egin zezayoen gabe

Salid niñas bilbainas

Salid a los paseos,

No temais a las bombas

De esos karibes y fariseos

abezten zuten.

Esia estu zan ta gozea ere bai-Keipo ordiyak, oraintzuan egin zigun agirakak orduan bere agitzuna ongi azea izan zuan; okatu ta añatoirik ere, bizirika gelditu ez zan; ainbez-terañoko uñitsuna ezagutu zan; alaz ere, beren bulañetako eztuturari abezti alayez nasaitazuna ematen zioten:

«Cuando todos en nuestras faenas»

«Ocupados estemos en paz»

«Recordando del Sitio las penes»

«Nuestras madres llorarán quizas».

Esiak, seiren bat ilabete iraun zuanta, etsayak mendigain guzien jabe egin baldin baziren ere, Bilbaorik artu ez zuten, ta irugarien onetan ere, artuko ez digutela uzte degu, indañez ugaltzuago baldin badira ere.

Lengo guda bezela, aura ere, aintzindari ziranek eren arteango mardapiño batez amairatu zuten ta gure legeari beren atseginezko zertzena eman zioten, len utsi ziguten albetsunaren apuñen bat zearo aideratu ziguten ta auxiliar gudaraiak:

«Cuando todos en nuestras faenas»

«Okupados estamos en paz»

«El gobierno declarando guerra»

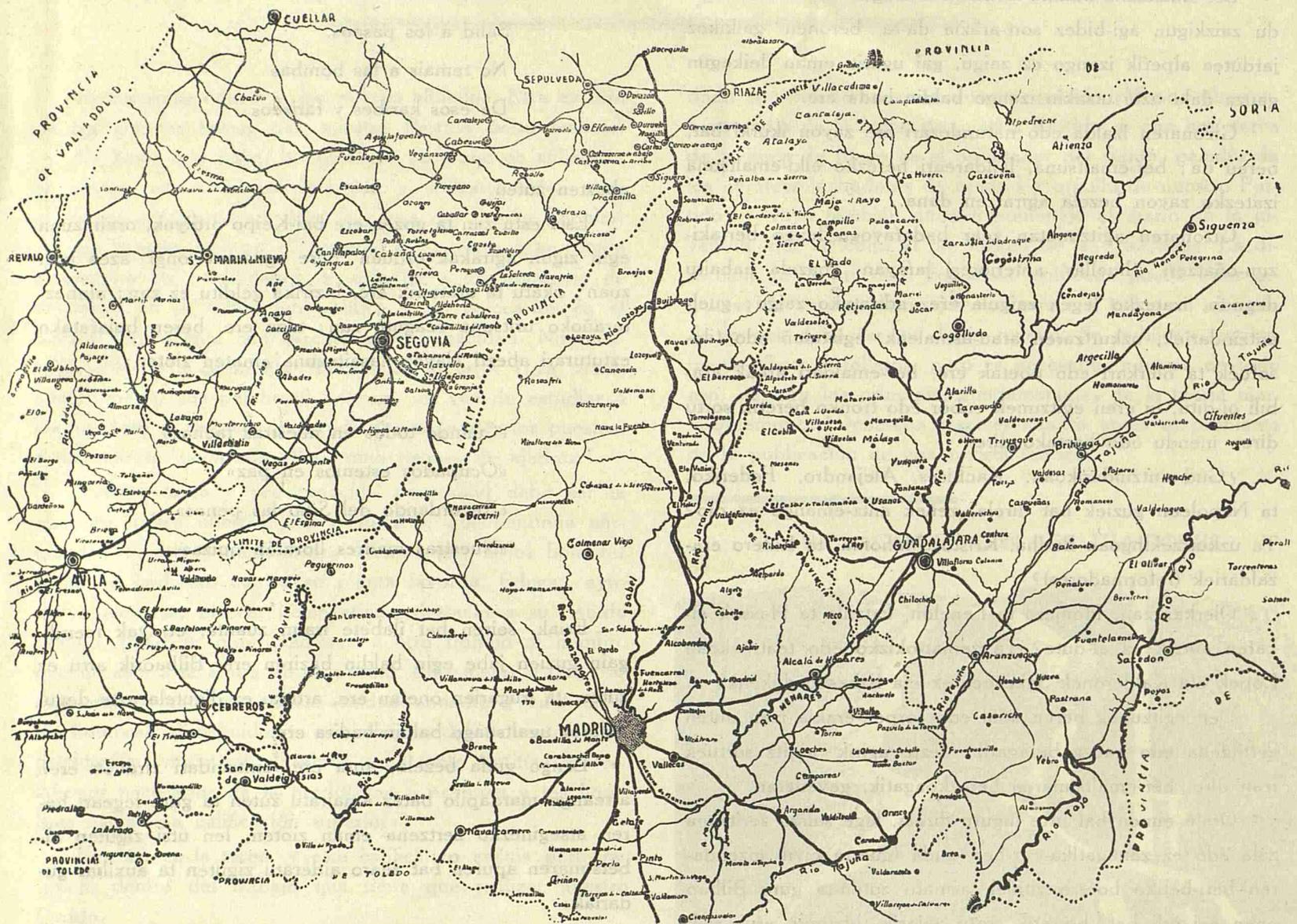
«Nuestros fueros nos quiere quitar»

kantatu beañ izan zuan.

Irurik gabeko bizik ez dala esan oi-da ta oraingo onetan egiztaratu da; irugañena gañean degu, ongi aztuna al-ere.



La lucha en el centro



Los grandes ataques que el Ejército Popular hubo de resistir en Madrid, hicieron de él un todo eficiente y disciplinado, capaz para todas las empresas guerreras; y cuando los mandos lo dispusieron, este conjunto militar heroico tomó la iniciativa en los ataques.

Las jornadas de Guadalajara y los avances por la Sierra son una muestra de la capacidad del Ejército Regular en el centro de la Península.

Los facciosos encerrados en el palacio de La Granja no hacen más que perder sangre en sus intentos de forzar un cerco que por lo apretado ha de ahogarles en fecha próxima. Segovia, seriamente amenazada, se preocupa de evacuar todos aquellos elementos para los que no sería muy grato un encuentro con nosotros.

Toledo se encuentra también al alcance de nuestros milicianos, que ven de cerca una ciudad sin vida, ya que la población civil huyó aterrorizada por la barbarie de los que actualmente la poseen.

En los frentes más próximos a Madrid todos los in-

tentos de ayuda a los cercados en la Ciudad Universitaria son sistemáticamente destruidos por nuestros soldados, que hacen cada vez más difícil la situación de los sitiados.

El mismo resultado han obtenido todos los golpes de mano intentados por las tropas extranjeras en el Puente de los Franceses y Cerro del Aguila, y los intentos de vadear el Tajuña con vistas a aproximarse a la meseta situada entre este río y el Tajo.

No puede ser más satisfactoria nuestra situación en los frentes del Centro.

Pronto diremos lo mismo de Euzkadi, cuando la creación de reservas abundantes sea un hecho; cuando todos hayamos contribuido al fortalecimiento del Ejército Regular; cuando la quinta columna esté completamente aniquilada; cuando nuestra industria sea nacionalizada, y cuando las fortificaciones de que disponemos tengan la consistencia necesaria, para lo cual dedicaremos todos los esfuerzos posibles.

“Condottieri” y siervos encadenados

Cuando el primero de los Borbones vino a España y nos trajo los horrores de la guerra de Sucesión, se ensangrentaron los campos de Brihuega. Ejércitos extranjeros, como ahora, profanaban con sus pisadas el suelo de nuestra patria. Nosotros vertíamos la sangre, no para defender la independencia y la dignidad nacionales, sino para cambiar de dinastías exóticas. A los austriacos iban a suceder los franceses. Se cambiaba de postura, pero no de dolencia...

Andando el tiempo, un hombre robusto, de regular estatura, rostro cetrino, manos poderosas, voz fuerte, ojos claros y leales, un celtíbero se puso a orillas del Duero, al frente de un grupo de campesinos. España se alzaba contra Napoleón. Juan Martín Díez, «El Empecinado», había comenzado su gesta. La traición, la cobardía, la envidia, el odio eran impotentes y se desvanecían como la niebla, ante su paso seguro y rápido, que tenía del león y del tigre. Bueno, generoso, compasivo después de la batalla, terrible en la lucha, genio intuitivo, estratega y táctico sin libros ni academias, conocedor de su pueblo y de la manera de guiarlo, realizó hechos inauditos. El padre de Víctor Hugo fué su rival. Pero también luchó contra los italianos...

Contra italianos, sí, como hoy lucha Miaja. Napoleón había mandado a España varias divisiones reclutadas en el llamado reino de Italia, y que obedecían al virrey Eugenio Beauharnais, hijo de su primera mujer, Josefina. Uno de los generales se opuso durante mucho tiempo, en el Bajo Aragón y en la Alcarria, a las guerrillas «empecinadas». Y sufrió muchas derrotas. Los italianos eran malos combatientes. Se batían sin convicción, obligados por la necesidad y la disciplina. Se rendían fácilmente. «El Empecinado» les hizo muchos prisioneros. En algunas ocasiones, no sabiendo donde llevarlos y no queriendo matarlos, les desarmaba y les dejaba marchar...

Después de unos ciento veinticinco años, los italianos han vuelto a la Alcarria. Y han vuelto, como sus antepasados de 1810, de mala gana y por sorpresa. ¿Qué les importaba la guerra española a los pobres piemonteses y lombardos que el hijastro de Napoleón reclutaba, disciplinaba y enviaba a España para que defendieran el trono vacilante del rey José. Mataban y morían mecánicamente. Eran carne de cañón. Eran material humano. En las márgenes del Tajuña y del Henares, se acordaban del Po y del Adigio. Sentían la nostalgia de los valles alpinos y de las risueñas llanuras de Lombardía. Y la catedral de Sigüenza les hacía pensar en la de Milán.

Ahora, hemos tenido que luchar en la Alcarria contra divisiones motorizadas compuestas, en su mayoría, por sol-

dados que al embarcar creían que iban destinados a Abisinia. Los desembarcaron en Cádiz, los llevaron a Málaga y luego los llevaron al centro de la Península. Probablemente no habían oído hablar nunca de Franco, de Mola, de Queipo, de Cabanellas, de Goicoechea ni de Gil Robles. De España tenían una idea vaga y confusa. Un día les mandaron coger sus máquinas de guerra y marchar adelante, hacia una ciudad meta de nombre difícil: ¡Guadalajara! ¿Qué era aquello? No lo sabían, pero tenían que llegar allí.

Los prisioneros italianos hacen declaraciones que coinciden de una manera sorprendente. Se ha engañado, en Italia, a unas docenas de miles de infelices y se les ha llevado a España para que luchen y mueran por una causa que desconocen y por unos intereses políticos y sociales de los que no podrán hacerse nunca racionalmente solidarios. Así como los príncipes alemanes, en el siglo XVIII, vendían sus súbditos para las guerras como si fueran rebaños, del mismo modo vende Mussolini los italianos, rebaños humanos brindados a los mataderos internacionales. Tienen hambre. Gimen en la más oprobiosa esclavitud. Y el «duce» trafica sin escrúpulos con sus vidas misérrimas. Los manda a Abisinia; los manda a España. ¿Dónde los enviará mañana?

En tierras del Jarama vencimos a los mercenarios de Hitler. En tierras de Henares vencimos a los *condottieri* y a los siervos encadenados de Mussolini. En Euzkadi los venceremos también. Los hijos de «El Empecinado», celtíberos de estirpe; los hijos de Jáuregui, el Pastor, vascos de cepa harán de España la tumba del fascismo mundial.

MANU.



A E

Cuando la ciudad duerme aún sus despreocupaciones del día, en las horas en que aun muchas señoritas sueñan con arrogantes e impetuosos entorchados militares, las calles de la ciudad empiezan a ser heridas por el caminar decidido de los fortificadores voluntarios.

Son jóvenes y viejos, hombres y mujeres, alegres y taciturnos, visten ropa de trabajo manual o ropa de paseo condenada, hablan con voz grave de madurez varonil, o con delicada de muchacho imberbe; pero todos sirven a un impulso único, todos sienten un estímulo único que les hace abandonar las comodidades del descanso y llevar ese entusiasmo al trabajo duro.

Caminan decididos por las calles silenciosas. Ya les mirarán, ya, desde la ventana velada de alguna de esas casas traidoras donde nuestras alegrías son tristeza. Ya les mirarán con rabia mal contenida.

* * *

Los voluntarios domingueros de las fortificaciones son multiformes de aspecto y de origen.

Son obreros de las industrias de guerra, empleados oficiales, intelectuales, mujeres de casa, estudiantes, chicas de oficina, maestros...

De esta variedad de forma, nace la emoción que la unanimidad de su entusiasmo hace sentir. Todos, todos. Es el espectáculo de un pueblo en todas sus facetas, con todos sus matices; de un pueblo que recorre el camino de su liberación.

El trabajo de las fortificaciones es duro y las caminatas que se recorren hasta llegar al tajo pesan sobre los hombros de los que hasta ahora sólo han manejado la máquina de escribir. Un intelectual, débil de físico, se ha fatigado. Ni el capataz, ni sus compañeros han dudado un momento. Le han dicho que se sentara a un lado y que levara el periódico; que su deber estaba cumplido. El ha confesado que, a pesar de todo, sentía un resquemor de conciencia...

Los hay que sacan al vuelo de su pico todo el fruto posible, los hay que, con escasa destreza, trabajan más y obtienen menor resultado, los hay, chicos, que pronto tienen surcados sus hombros por rayos de dolor, los hay, mujeres, que no pueden llevar cestos grandes...

Pero se abren los hoyos, se cavan los nidos de morteros, nacen los nichos de ametralladora...



Ellos han acudido al llamamiento. El Frente Popular ha dicho: «¡A fortificar!» Han acudido.

La variedad y la unanimidad son emocionantes.

* * *

¡Qué entusiasmo en el trabajo de estos fortificadores voluntarios! Las circunstancias en que se verifican son bien penosas. Perdida la costumbre de realizar esfuerzos físicos por algunos, desconocida en absoluto por otros, no bien alimentados, todos. Y sin embargo, ¡qué entusiasmo!

Un obrero estaba cavando, ante los ojos atónitos de un estudiante, una trinchera. A éste, la rapidez del trabajo le parecía vertiginosa. El pico subía y bajaba. La tierra se removía. Y el cansancio no aparecía en los brazos de aquel obrero. No levantaba cabeza. La efectividad del trabajo era magnífica. El pico no descansaba. El estudiante no pudo contenerse y prorrumpió en una exclamación de admiración. El obrero le miró. Una gotita de sudor recorría su mejilla calurienta. La boca se contraía en un rictus que ni era sonrisa, ni gravedad: «Es... que trabajo para mí, ¿comprendes?» Y empuñando de nuevo el pico, reanudó su trabajo.

La imaginación del pueblo resuelve en metáforas la finalidad de sus obras. «Cada quince minutos de trabajo en fortificaciones, un enemigo enterrado». Y eso reanima, impulsa a nuevos esfuerzos...

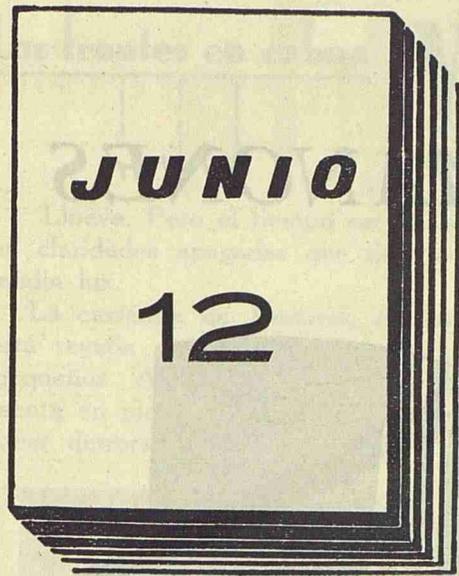
Cuando la jornada había comenzado ya, un grupo de muchachas se presentó en el tajo. Decididas a trabajar. Se prepararon. Una mujer, de edad ya avanzada, venía con ellas. Como se dispusiera al trabajo también, uno le interpelló: «¿Usted va a cargar cestos? No podrá.» Una sonrisa como de conmiseración y desprecio se abrió en el rostro arrugado de la anciana: «Veinticinco años llevo acarreado mineral. Que no es lo mismo. Fíjese usted si podré.» No habló más en el resto de la jornada. Sus obras dieron fe cumplida de sus palabras.

* * *

Las deficiencias de organización, lógicas en el principio, y que ya se van subsanando, provocaron, en muy contados casos, reacciones desagradables. La comprensión y el buen sentido se imponen. Aún hay individuos amargos a quienes el cansancio hace exhalar lamentaciones frecuentes. Pero no hay nada derrotista en ello.

Cuando subíamos una cuesta empinada en busca del lugar que nos habían asignado para la comida, un viejo, chaqueta al brazo, decía: «Fortificar. Fortificar. ¿Qué caso hacen Pedro y Alfredo? Fortificar. Dan ganas... Claro, no es para tirarlo todo por la borda y decir que si ellos no vienen, nosotros... Pero es que molesta. Nosotros reventaríamos; y ellos...»

El viejo tenía algo de razón. Cuando se bajaba, hacía daño el ver las indiferencias de algunos antifascistas. Esto se va corrigiendo. Cada vez es más general el sentir esta labor. Y sólo quedanya sin prestar su esfuerzo los mismos traidores que mirarán con rabia mal contenida desde las ventanas veladas de sus casas la partida alegre de los fortificadores hacia el trabajo.



12 DE JUNIO DE 1704.—Muerte del médico italiano Lorenzo Bellini, que descubrió los conductos uriníferos llamados tubos de Bellini. Escribió una «Memoria sobre la estructura de los riñones». Nació en Florencia, en 1643.

12 DE JUNIO DE 1782.—Fallecimiento de Doucet, al que se debe el empleo de la ipecacuana como vomitivo.

12 DE JUNIO DE 1872.—Descontento y agitación tumultuosa de las obreras cigarreras de Madrid.

EL «PROGRAMA DE GOTHA» fué adoptado en 1875, en el Congreso de unificación de Gotha, en el cual las dos fracciones de la socialdemocracia alemana, los *lassallianos* y los *cisenachianos*, se fundieron en el partido socialista obrero. El programa adoptado fué el resultado de un compromiso entre las dos fracciones. Los *lassaallianos* introdujeron en el programa sus concepciones características: el producto completo de trabajo, para los obreros; la ley de bronce de los salarios, las Asociaciones de producción sobre la base del crédito del Estado, el reconocimiento de la burguesía como una «masa reaccionaria única». El programa subsistió oficialmente hasta el Congreso de Erfurt de 1891, en el cual fué reemplazado por otro (el *Programa de Erfurt*).

Cincuenta fechas de la Asociación Internacional de Trabajadores

VI

23 DE JULIO DE 1870.—Publicación de un manifiesto redactado por Marx y firmado por el Consejo general protestando contra la guerra de Francia y de Alemania.

* * *

9 DE SEPTIEMBRE DE 1870.—Publicación, por el Consejo general, de una alocución contra las ambiciones guerreras prusianas.

* * *

30 DE MAYO DE 1871.—Publicación de un manifiesto, redactado por Marx, con el título de **La guerra civil en Francia**, y firmado por los miembros del Consejo general, defendiendo la **Comuna** de París y condenando las atrocidades del Gobierno de Versalles contra los comunistas parisinos.

* * *

17 AL 23 DE SEPTIEMBRE DE 1871.—Celebración de la segunda Conferencia de la Internacional, en Londres, con asistencia de veintitrés delegados de distintos países.

* * *

1 DE ENERO DE 1872.—Envío, por el Consejo general a las Federaciones, de una circular privada tratando de

las supuestas divisiones de la Internacional, y justificando la Conferencia celebrada en 1871.

* * *

5 DE MARZO DE 1872.—Redacción, por el Consejo general, de una circular anunciando la celebración del Congreso anual de la Internacional en el mes de septiembre.

* * *

2 AL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1872.—Celebración del quinto Congreso de la Internacional en La Haya (Holanda), acordándose en él entre otras cosas la separación de Miguel Bakunin de la Internacional, y el traslado del Consejo general de Londres a Nueva York.

* * *

26 DE ENERO DE 1873.—Envío de una comunicación por el Consejo general a las Secciones disidentes de las regiones española y belga recordando el cumplimiento de los acuerdos de los Congresos y de los deberes señalados por los Estatutos y reglamentos generales de la Asociación Internacional.

* * *

JULIO DE 1873.—Redacción del informe de la Comisión encargada de examinar la cuestión referente a la Alianza de la Democracia Socialista.

Propaganda, propagan- da cerca del enemigo

PICARESCA

ROMANONES

Es necesario instruir, agitar a las masas que sufren involuntariamente los horrores del infierno fascista.

* * *

Tenemos que hacer llegar nuestra literatura a todas las aldeas y pueblos invadidos donde la tortura, el asesinato, el fusilamiento, han venido siendo métodos normales de represión.

* * *

Hay que desenmascarar ante los propios falangistas y requetés a los falsos patriotas que están vendiendo el suelo de España a los imperialistas Hitler y Mussolini.

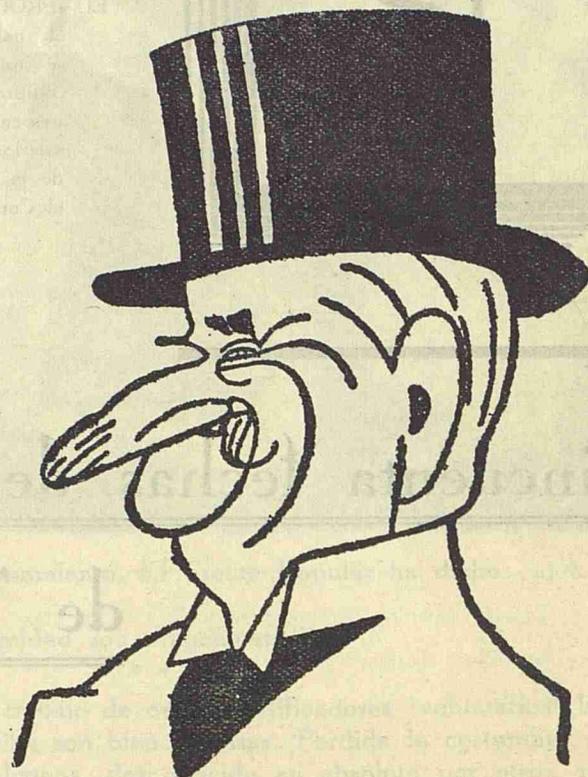
* * *

Hay que convencer a los legionarios nacionales y extranjeros que nosotros no fusilamos a los prisioneros ni a quienes se pasan a nuestro lado. Y que no rematamos a ningún herido. Que nosotros luchamos por el pan, la paz, la tierra y la libertad.

* * *

Hay que demostrar a todos los combatientes del campo contrario la pugna existente entre su verdadero interés y la causa por la que los jefes rebeldes le han llevado a la lucha contra nosotros, poniendo de relieve su situación social y los crímenes que con ellos cometen los generales traidores y los oficiales extranjeros.

Propaganda, propagan- da cerca del enemigo



Ojillos de judío y de usurero...

La faz risueña aun tiempo y engañosa...

Margarita de España, maliciosa...

Bribón, enredador y majadero...

Robó muchos millones... Fué escudero

y un vil bufón de picaresca odiosa...

Cojo de pata chula vanidosa...

Fué el amo de la Corte y del Dinero...

Su gran nariz de cuervo le delata...

A todos engañó este pajarraco,

y a todos supo darnos bien la lata...

Y ya escondido bajo su plumaje

en Donostia nos hizo último atraco,

y a Francia se nos fué con su bagaje...

Llueve. Pero el tiempo oscuro se abre por el horizonte en claridades apagadas que dan a la atmósfera tintes de media luz.

La carretera de Amurrio, en las cercanías de Orduña, está regada de baches circunstanciales: hoyos de obuses pequeños. Algunos árboles se mantienen incomprensiblemente en pie — uno diría que por vergüenza, por no aparecer derrotados ante los demás compañeros que mantie-



nen su esbeltez a lo largo del camino —, desgajados sus troncos, contemplando las ramas tristes que los disparos les han tirado al suelo.

Orduña es ahora un pueblo que a primera vista parece dormido o muerto, sin alma. Las casas, cerradas y silenciosas; las calles, vacías y quietas; algunos perros vagando con el aire de quien pierde el tiempo conscientemente.

En la plaza hay grupos de soldados. Su presencia, estática, no añade ninguna animación de vida al ambiente. Una fuente corre, murmura en el centro del jardín que los árboles cobijan.

—Qué, ¿tranquilidad por aquí?

—Sí; ahora, sí. Esta mañana nos han colocado unas cuantas bombas en el cuartel; por hoy, nada más...

Nos encaminamos a la Plaza de Toros, reducto avanzado de nuestras líneas. Un *gudari*, sentado en el borde de la acera estrecha, apoyando su espalda sobre la pared, escucha los acordes de un *blue*; los ojos, entornados sentimentalmente. Los sonidos, que bajan de una ventana, parecen pertenecer al aparato abandonado, en funcionamiento hasta que un proyectil traidor lo mate. Un gato negro, delgado, atraviesa rápido la carretera y se mete en un *chalet* delicado, entero, acariciado por una nube de flores marchitas. La campana mantiene una pirueta trágica en el campanario, medio derruido, de la ermita...

Una pequeña sospecha nos ha rodeado cuando hemos llegado al parapeto que está ante la Plaza de Toros. El sargento *Malacara* nos ha enviado un emisario.

—¡Ah! ¿De ERI? ¡Sí, hombre, sí!...

Y nos ha acompañado hasta el reducto avanzado.

—Creemos que han baja al caserío ese blanco de en frente — nos dice —. Hemos visto a dos *mohameds* tomando baños de sol en el prado cercano. A ver si les asustamos un día...

El caserío en cuestión descansa tranquilamente en la falda de la peña, al pie mismo de la Virgen. Es un conjunto trágico por su significado.

A la izquierda, Lur-Gofi y San Pedro se envuelven en un abrazo de niebla.

Les preguntamos sobre las emociones pasadas.

—Nosotros — dicen — habíamos estado en Asturias. Durante la actual ofensiva hemos conocido Otxandiano. Solube y esto. Ésta es la primera etapa de tranquilidad. Pero hasta ahora...

Estos *gudaris* sienten malestar en la bonanza.

—El día del ataque por este sector, a nosotros nos tocó contemplar todo desde aquí, en la pasividad — añaden —. Dos compañías de italianos intentaron conquistar la cota 1, aquella loma de la derecha. El batallón número 27 estuvo fuerte. Los italianos llegaron a las alambradas. Pero nada pudieron. Habían bajado fácilmente de la peña; pero subir, ¿quién subía? Se les hizo una carnicería espantosa... Por el otro flanco atacaron moros y requetés.

Nos extendemos en las consideraciones cotidianas sobre lo heterogéneo del conglomerado asesino que intenta conquistar Euzkadi y asolar a España.

Los soldados prosiguen su narración. Siempre hay cobardes o malintencionados que siembran su cobardía a los efectos de su voluntad criminal si no encuentran ningún obstáculo para ello.

—Como se advirtiera con todo realismo la dureza de la lucha en San Pedro, alguien empezó a decir que íbamos a ser copados, que debíamos abandonar el pueblo. Nuestro jefe, el capitán Castañares, cortó con energía aquello. De aquí no se movía nadie. Aquí todos lucharían hasta morir...

El *gudari*, con los ojos hacia la Virgen, pero con el pensamiento ausente, recuerda la figura recia del capitán Castañares...

—Algún traidor, escondido, cortó nuestras comunicaciones con la retaguardia y prendió fuego a una casa. Ya nos han dicho, después, unos periodistas ingleses que las radios facciosas nos han culpado a nosotros... ¡Canallas!... Pero permanecemos aquí.

La satisfacción del *gudari* se graba en una sonrisa prometidora de mil valentías y heroísmos.

—Después intervinimos en la reconquista de Lur-Gofi. ¡Qué magnífica actuación de nuestra artillería!

Nos enseñan una tarjeta postal cogida a los facciosos. Entre profusión de banderitas bicolors, las consignas de la *unidad imperial*: «Una patria: España. Un caudillo: Franco. Un Estado: ...» No especifican qué estado. Los soldados de Euzkadi bromea sobre ello.

—Ahora estamos *veraneando* aquí. Mucha tranquilidad. Esta mañana... ¿Ven ustedes ese convento blanco? Hay monjas. A quince metros del edificio han colocado tres obuses. ¡Los criminales!... No sienten reparo de ningún género.

* * *

Nos hemos despedido entre manifestaciones de rudeza ingenua. Volvemos contentos. Cada vez más convencidos de que contamos con un valor moral asistido debidamente con medios materiales contra el que nada pueden los embates del enemigo podrido.

El sol renacido hace brillar la carretera mojada produciendo la envidia del río sucio que corre al lado. Junto a una cruz de *Vía Crucis*, en la carretera, dos soldados del pueblo meriendan, fusil al hombro. El agua de la lluvia anterior se complace en chupar los hoyos numerosos de las bombas.

Euzko-ereserkia

Voz

Piano

Go-ra ta go-ra Euzka-di! A-in-tza t'ain-tza! Be-re Al-be-tsun o-na-re. A-ritz

bat Euz-ka-din da zar sen-do Ja-tor Ki-ña ta Le-ge o-na-ren men-du-a. A-ritz

ga-no-an de-gu I-di-tai Mallu La-na-ren i-ku-r don-tsu-a. A-bez-tu

go-ra Euz-ka-di! A-in-tza t'ain-tza Be-re al-be-tsun o-na-re.

¡Gora ta gora Euzkadi!

¡Aintza ta aintza!

Bere Albetsun (1) onari

Aritz bat Euzkadi'n da

Zar, sendo

Jator

Kiña ta

Lege onaren mendua

Aritz gañean degu

Iditai

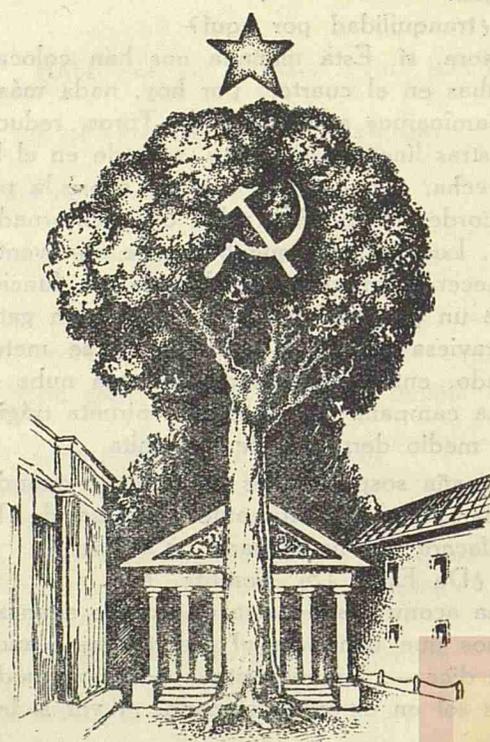
Mallu

Lanaren ikur dontsua.

¡Abeztu gora Euzkadi!

¡Aintza ta aintza!

Bere albetsun onari.



(1) Libertad.

La España republicana es apoyada por los pueblos del Caribe

Por

A. Escobedo

La gran lucha que en la hora actual sostiene el pueblo español contra los mercenarios fascistas armados por Hitler y Mussolini, han levantado grandes simpatías entre los pueblos de la América de habla hispana.

Y no podía ser de otro modo: los pueblos americanos, de antiguo ligados al pueblo español por fuertes lazos morales materiales, encuentran hoy día un cabo más que les une y acerca: el del sufrimiento común y el de la lucha contra la barbarie extranjera que intenta someter por completo a sus respectivos países. No es de extrañar, por tanto, que la antigua aversión de los pueblos latino-americanos contra la España feudal-monárquica que los oprimió, haya cedido el paso a una admiración ardiente, que cristaliza en solidaridad activa, por la España nueva, la que se bate en los frentes de batalla por su libertad y por la democracia, contra la intervención fascista internacional y por la paz mundial.

Por supuesto, el pueblo español no tiene sólo amigos millones de amigos en la América: cuenta también con poderosos enemigos, pequeños en número, es verdad, pero fuertes en riquezas, en medios de propaganda y de calumnias, en recursos que emanan del ejército del poder antipopular. Todo lo que hay allí es reaccionario y de bajo, los traidores nacionales, los adversarios de la independencia nacional en cada país, los enemigos de sus propios pueblos, son también los enemigos de la España republicana. El viejo refrán se cumple una vez más, con más exactitud que nunca: el buitre busca la carroña; el gusano encuentra la úlcera; los Vargas, Batista, Benavides y C.^a. buscan y encuentran a los Franco, Mola y demás jefes de bandas fascistas.

Pero, a pesar de todas las dificultades y obstáculos, a pesar de la violenta campaña que contra el Frente Popular español lleva a cabo la reacción en América, los pueblos americanos apoyan de todo corazón y por todos los medios al heroico pueblo español y a su valiente vanguardia proletaria. Y ese apoyo es particularmente importante en la América del Caribe, no obstante la bestial persecución a que son sometidos en Cuba y otros países, todos aquellos que preparan y organizan prácticamente el gran movimiento de solidaridad.

Y ya en este terreno, no podríamos dejar de mencionar, en primer término, a Méjico, que en su ayuda al pueblo español, ha jugado y juega, el papel de mayor importancia en el mundo capitalista.

El pueblo mejicano se ha levantado en masa en pro de la España republicana; él ha impulsado al gobierno progresista del Presidente Cárdenas, en su actitud de apoyo abierto al gobierno legal español. Y el gobierno mejicano, con el sostén de su pueblo y denunciando la mascarada de «no intervención» que alimenta el bloqueo a la España legal, ha sabido enviar los fusiles y cañones, las armas, que a gritos exigen las masas españolas para batir a los enemigos de la civilización que los asesinan bajo las órdenes de Hitler y Mussolini.

En todo Méjico se lleva a cabo una gran campaña de solidaridad por España, bajo la iniciativa del Partido Comunista y de la Confederación de Trabajadores Mejicanos: se han realizado y se realizan potentes acciones de masas, protestas ante los consulados de gobiernos partidarios de Franco, boicots a los grandes comerciantes españoles profascistas; se ha creado un Frente Popular de españoles en el País, y, sobre todo, se colecta dinero y alimentos, para las mujeres y niños, para los que luchan por el pueblo en Es-

paña. Y si a todo esto unimos la actividad de la diplomacia mejicana, impidiendo que el derecho de asilo se transforme en un refugio de la «quinta columna», y apoyando en la Sociedad de Naciones las tesis de Máximo Litvinov, en relación a la cuestión española, comprenderemos muy bien cómo la solidaridad mejicana no ha quedado en el papel.

Desgraciadamente ese mismo balance no puede establecerse en otros países del Caribe. En Cuba, por ejemplo, no obstante ser uno de los países americanos de mayor inmigración española, el movimiento pro España es aún débil. Y no porque el pueblo cubano no arda una tremenda simpatía por la democracia española, no. Es que la feroz camarilla militar de Batista, el Franco cubano, ha perseguido y persigue con furor toda actividad en pro del Frente Popular español: centenares de obreros, españoles y cubanos, han sido presos y torturados; los mítines han sido disueltos bárbaramente; las colectas, los alistamientos de voluntarios, todo lo que haya sido hecho en apoyo del heroico pueblo español, ha sido declarado ilegal, prohibido y castigado por los Tribunales de excepción. Pero a pesar de todas las dificultades, a pesar de la campaña de calumnias de la prensa al servicio de la burguesía comercial española, bajo el terror, el pueblo de Cuba ha sabido encontrar el camino de la solidaridad con la nueva España; numerosos mítines, colectas, recogidas de alimentos han tenido lugar; millares de resoluciones de apoyo al pueblo español han sido votadas; y, sobre todo, por la presión de las masas, se han desbaratado las maniobras de los elementos militaristas que intentaban reconocer oficialmente a los carniceros de Burgos.

En Colombia, en Venezuela y en Puerto Rico grandes demostraciones pro España popular han tenido lugar; allí, como en otros países, se organizan comités populares de apoyo a los combatientes republicanos, los cuales trabajan ya activamente en ese sentido.

Es toda esta gran actividad, ese fraternal cariño de los pueblos del Caribe por la España del heroico Madrid, los que han hecho más ridículo y de menor valor el reconocimiento de Burgos por los verdugos. Ubico de Guatemala y Martínez de El Salvador.

Los pueblos de Latino América, que sufren también la opresión extranjera, están hoy día, más que nunca, al lado del pueblo español, que lucha por su independencia contra los imperialismos alemanes e italianos. Los pueblos americanos, que en su enorme mayoría sufren las tiranías de traidores nacionales, odian de todo corazón a los traidores Franco y C.^a, que venden a su país, que lo someten al extranjero, que lo aniquilan con las armas extranjeras, que asesinan a mujeres y niños, sirviéndose de mercenarios extranjeros. Las masas de la América Central, como las del Sur, que tienen fe en su propia victoria, tienen también fe en la victoria del pueblo español y en el aplastamiento definitivo de las hordas fascistas.

La gente heroica del Madrid popular, la valiente actuación del ejército del pueblo de Guadalajara, Andújar y Euzkadi, no sólo galvaniza a los españoles en la lucha por su independencia y por la democracia, galvaniza también a los pueblos americanos que levantarán bien firme y más alto la bandera de la solidaridad por la España nueva, la España de los pueblos ibéricos del Frente Popular.

An eta emen

El aviador francés al servicio de Franco que intentaba sobornar al piloto Galy de la Air-Pyrenees, decía que en el campo faccioso se daba la gran vida. Se conoce que para ese angelito, darse la gran vida equivale a destrozarse mujeres y niños inocentes y a no dejar casa en pie por los pueblos donde pasan.

No es muy buena la amistad entre los católicos alemanes y el dictador del bigotillo. Podemos asegurar, además, que esas relaciones son muy malas. Nuestros catoliquísimos requetés, tan ansiosos de una España católica, ¿qué opinarán de las persecuciones de que son objeto los sacerdotes alemanes? Suponemos que estarán encantados, del mismo modo que deben estarlo por la destrucción de todas las iglesias de Euzkadi por sus bárbaros aliados...

Informaciones de radio anuncian que en todos los pueblos y ciudades de Euzkadi en poder de los facciosos se han dedicado éstos a rebautizar aquellas calles cuyo nombre tuviera el menor significado «rojo» o euzkeldun. Será conveniente que economicen dinero en las placas, porque para lo que van a durar...

En este domingo, como en los anteriores, todos los antifascistas de Bilbao acudiremos a fortificar las defensas de la villa. ¿Nos encontraremos a la vuelta de nuestro trabajo con todos esos paseantes bien vestidos, que acaso para entonces habrán logrado ya el sello de «Controlado»?

Después de unos días de tranquilidad, debidos a la lluvia, vuelven a sonar las sirenas, y la gente que circula por las calles no pareciera enterarse demasiado. ¿No podrían los encargados del servicio hacer por que esto no ocurriera? De esta forma nos podremos evitar muchas víctimas innecesarias.

Muy revueltos andan desde la muerte de Mola los facciosos de Guipúzcoa. Tan revueltos que el distinguido Arellano, gobernador de la provincia hermana, mártir del extranjero invasor, el gobernador de los grandes recibimientos a todos los moros notables de Marruecos, ha sido trasladado a otra provincia.

No será, seguramente, como castigo por haberle oído hablar en euzkera.

Los fascistas y sus huéspedes voluntarios

“Tierra Vasca” y “Euzkadi”— estimados colegas — se quejan amargamente de que el energúmeno que detenta las funciones de Gobernador civil de Guipúzcoa y de Vizcaya, obligue a los vecinos de Bermeo a declararse españoles bajo pena de expulsión a quien así no lo haga.

La verdad es que todas las disposiciones que emanan de las autoridades facciosas para su aplicación en terreno euzkeldun despiden un repugnante tufo antivasco. Hay, pues, razón sobrada para indignarse, una vez más.

Pero esa Ordenanza de que se trata nos muestra además el grado de imbecilidad de los gobernantes franquistas y su manera idiota de legislar.

Porque ¿es posible que en Bermeo—donde las autoridades legítimas dieron la orden de evacuación—haya quedado involuntariamente como huésped, alguno que no sea españolista? ¿Es que los mismos pescadores que vinieron a la zona leal y luego volvieron a territorio rebelde no son españolistas, es decir traidores a la causa de Euzkadi? Sí, lo son. Han tenido que serlo siempre, aunque en otras circunstancias hayan declarado por su boca lo contrario. Ahora les hemos conocido. Si algo aprovechable obtenemos los antifascistas sinceros del mal de las evacuaciones y de la guerra misma, es el desenmascaramiento de muchos farsantes.

Y si por el hecho de ser vascos indignos cosechan ahora daños, ¿a quién puede culparse principalmente sino a ellos mismos? Lo lamentable es que hasta los hijos pagan sus culpas.

¡Buenas, buenas alhajas nos han resultado muchos nekazaris, muchos arantzales y muchos clérigos! ¡Ya tendrán que rendirnos cuentas, como los demás, cuando terminemos la guerra!

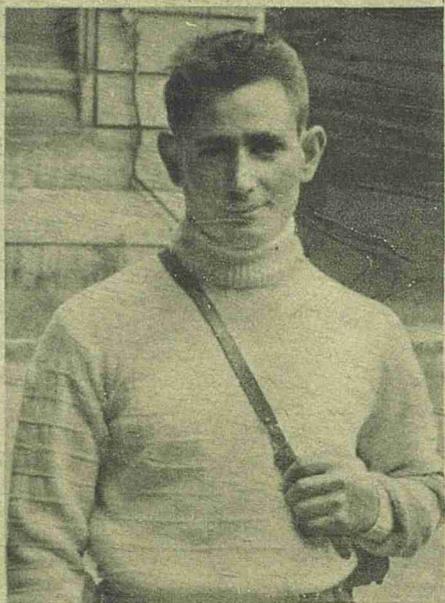
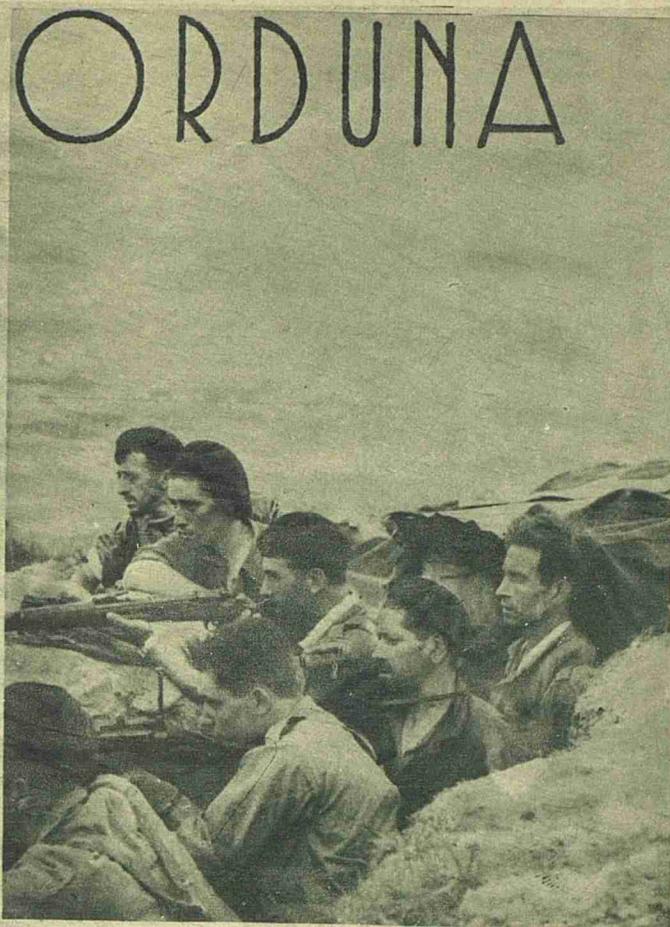
Fuenterrabía, Pasajes, Donosti, Villafranca, Tolosa, Azpeitia, Vergara, Elgóibar, Ermua, Echevarría, Zaldívar, Baquio, Marquina, Ondárroa, Bermeo, Lequeitio... ¡¡Menudos pájaros albergaban!!

Buen provecho les haga, pues, su convivencia con los de Falange. ¡Que a la hora de las cuentas serán los cuentos!

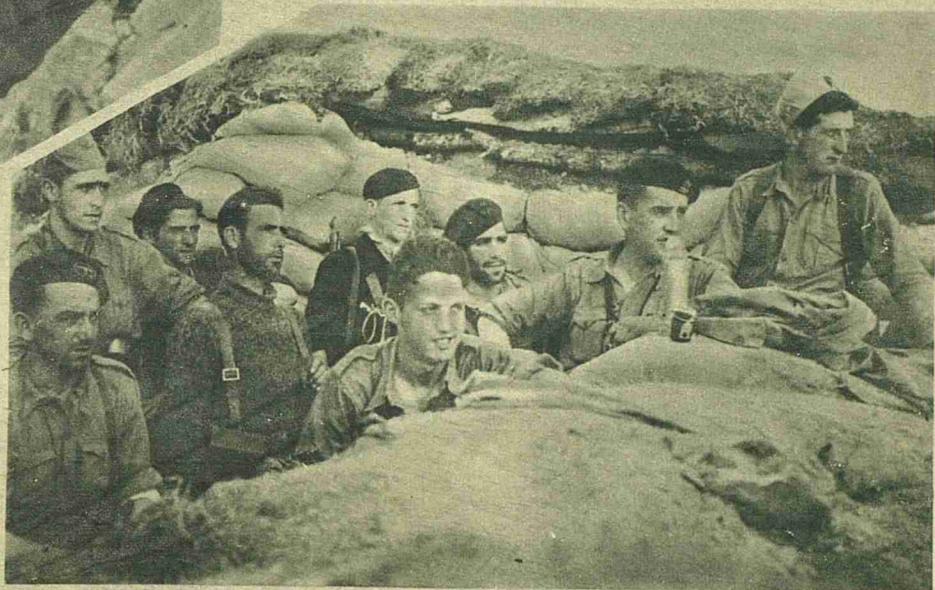
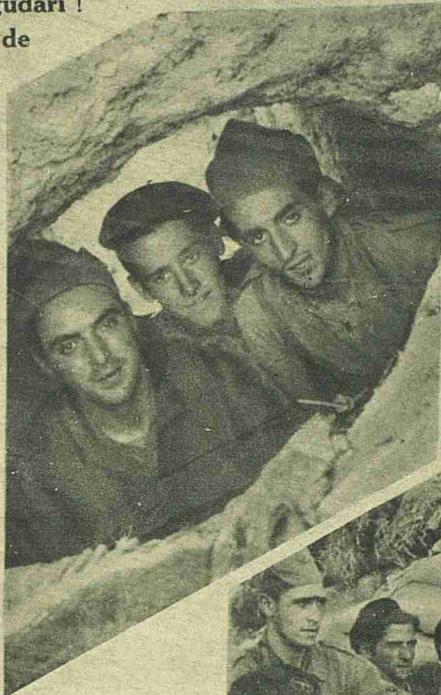
EN EL SECTOR DE ORDUNA

El heroísmo de nuestros *gudaris* estaba ya más que demostrado a través de la resistencia sin límites que ofrecían a los ataques brutales del ejército extranjero invasor; pero no eran sólo facultades de resistencia, moral de resistencia, lo que nuestros *gudaris* poseían: era también moral de ataque la que nuestro Ejército popular ha puesto de manifiesto en su magnífica victoria sobre el enemigo tomándole la posición número 11, que anteriormente nos había arrebatado. Era grande la importancia que para nosotros tenía la posesión, y los soldados del pueblo no dudaron ni un momento cuando la voz de sus jefes les ordenaba avanzar. Numerosos cadáveres enemigos, material de guerra y una magnífica moral han sido las consecuencias de nuestra victoria. ¡Animo, gudari!

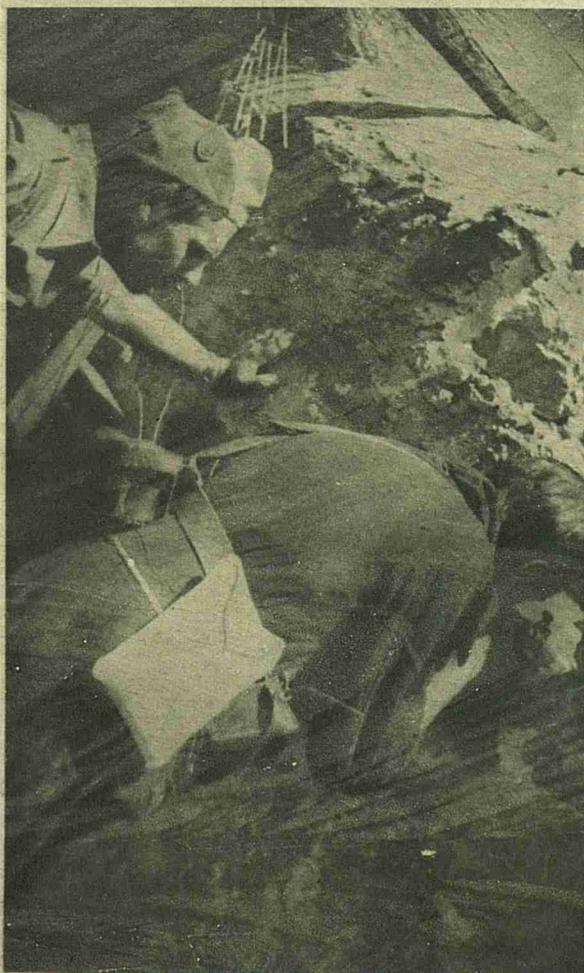
¡Por el acrecentamiento de esa moral de ataque que nos llevará a la victoria!



Un soldado riojano que se pasó a nuestras filas



Después de la reconquista de la posición núm. 11





ARANA GOIRI'TAR SABIN
SABINO DE ARANA GOIRI

